

## Noticiero de familia

### EL P. MARIO J. SAURAS

El día 26 de agosto marchó a Barcelona para posesionarse de su nuevo cargo de P. Ministro del Colegio de S. Ignacio de Sarriá el que hasta ahora había sido nuestro Prefecto en el Colegio de Montesión. No podemos dejar de enviarle nuestra más cordial despedida desde las páginas de nuestra Revista.

Día tras día, amado Padre, ibas conduciendo, como experto piloto, nuestra marcha lenta por el camino de nuestra formación. Tú fuiste quien a todas horas, en todos los momentos, descuidado de tí, vivías por guiarnos incansablemente, enérgicamente por las rutas de nuestra formación espiritual y humana. Trabajo silencioso y abnegado cuyo fruto, como el de los tiernos frutales que con mano cariñosa ha plantado el agricultor, no se recoge sino después de largo tiempo, y que tal vez no sabrá de él quien lo cuidó.

Hacemos constar desde estas páginas nuestra más sincera gratitud. Tu recuerdo en nosotros será cada vez más vivo y nuestro aprecio más profundo a medida que sepamos estimar más hondamente la importancia que habrá tenido para nuestra vida, cada día, cada momento empleado en la formación de nuestras facultades durante el tiempo de nuestra juventud.

### EL NUEVO P. PREFECTO

Tenemos entre nosotros al P. Jovier Montobbio, hasta ahora P. Rector del Colegio de Sarriá, quien desempeñará el cargo de P. Prefecto en el Colegio. Que sea bien venido.

### NUEVO P. ESPIRITUAL DE LOS MAYORES

El P. Mariano Bosch que todo el año pasado había sido P. Espiritual de los últimos cursos en el Colegio ha sido destinado al Instituto Comercial de la Inmaculada de Barcelona.

El Espiritual de los mayores lo será el P. Pedro Negre, por largo tiempo Profesor de la Universidad de Bombay y Misionero de la India y últimamente Profesor de Filosofía en el Colegio Máximo de S. Ignacio de Barcelona.

### SE VAN

Los PP. José Filiberto Navarrete, Mariano Moral y Antonio Riera han dejado Montesión, llamados por la obediencia a Barcelona. Nos despedimos de ellos desde estas líneas y les agradecemos todo el cuidado que se han tomado por nuestra formación durante el tiempo de su estancia en el Colegio.

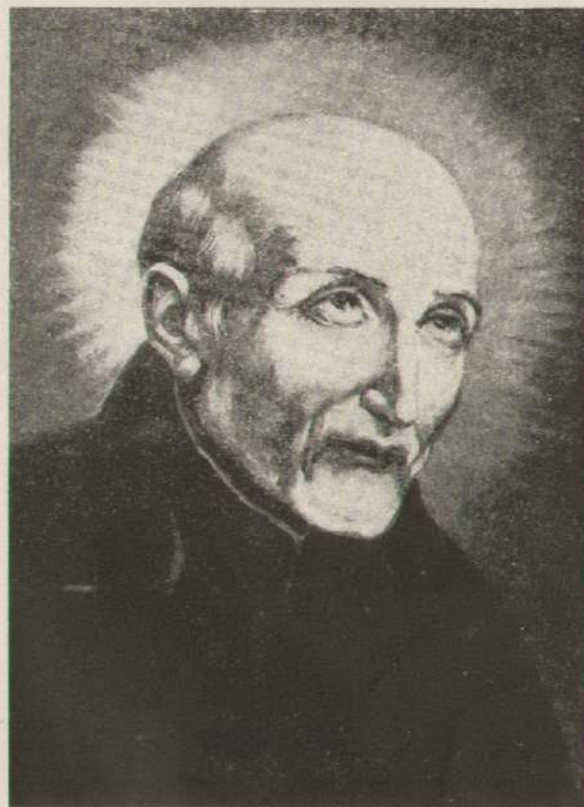
### NUEVOS PP. PROFESORES

En cambio han llegado a Palma, como nuevos Profesores los PP. Jaime Nadal, Sandalio Carrera y Sebastián Bartina. Que sean bien venidos.

### A VERUELA

El día 13 de julio se embarcó para Barcelona nuestro querido e inolvidable compañero José Francisco Ribas de Reyna. No estuvo allí sino de paso. Siguiendo los impulsos de la inspiración de Dios ha entrado en el Noviciado de la Compañía de Jesús de Veruela. Llegó allí el 15 de julio víspera de Ntra. Sra. del Carmen. Nuestra cordial enhorabuena.

# Montesión



**A SAN ALONSO RODRIGUEZ, S. J.  
PATRON DE MALLORCA**

*Revista del Colegio  
Palma de Mallorca*

*Noviembre-1942*

## PORTICO

**U**n estudio detenido de la personalidad total de S. Alonso Rodríguez descubre en ella matices insospechados y una densa riqueza de notas características. Es el diamante de múltiples facetas; el edificio arquitectónico de variada perspectiva.

Alma mística, es llevado por Dios a las regiones de los más recónditos misterios de espiritualidad. Alma ascética, se ejercita constantemente, incansablemente durante largos años en un conjunto de ejercicios de espíritu, que llegan a convertirse en el medio ambiente en que vive y se mueve su alma ansiosa de vida sobrenatural.

Alonso es un santo modelo de religiosos. El día de su fiesta le canta la Santa Madre Iglesia un elogio que ha tributado a muy pocos santos: "En Palma de Mallorca S. Alonso Rodríguez, insigne por el continuo empeño de mortificarse". Su obediencia, por quedarnos sólo en el plano de las doctrinas sin bajar a la elocuencia de los hechos, era "como de ángeles del cielo" "y es tan grande, que no hay entendimiento humano que baste a comprender la grandeza de esta tan grande seguridad y paz y tranquilidad y certidumbre y reposo que tiene el alma en su Dios, sino aquél que lo ha probado en la misma obra. De esta seguridad en el obedecer ha comunicado Dios algo a esta persona".

Alonso fué predilecto de la Santísima Virgen. Bellver es un sencillo episodio de su vida mariana.

El Santísimo Sacramento del altar fué fuente cristalina para su alma sedienta de espiritualidad.

Al ofrecerle hoy desde estas humildes páginas nuestro tributo anual de veneración y amor, le presentamos desde un punto de vista distinto

S. Alonso Rodríguez es el gran taumaturgo.

Milagros en vida, una serie ininterrumpida de milagros durante el breve tiempo en que su cuerpo estuvo expuesto a la veneración de los fieles después de su muerte, milagros durante los tres siglos de historia que nos separan de él. Los grandes milagros de la conversión de las almas, los milagros de sus conversaciones, de sus ejemplos. Milagroso poder sobre los elementos de la naturaleza, milagroso don de profecía, milagrosa protección sobre la Isla de Mallorca, su Isla, y sobre cuantos acuden a él. Todo esto evoca la figura humilde del viejecito portero de Montesión.

Juzgaríamos haber alcanzado nuestro intento, si por estas exigüas páginas, realizadas con la sincera cooperación de tan valiosas firmas, aumentara en muchos la veneración y confianza en aquel que Dios nos envió, cuyas reliquias, milagro histórico, ha dejado entre nosotros, y a quien ha elegido por nuestro especial Protector y Patrono.

La impresión de este número  
se ha retrasado por defecto  
de fluido eléctrico



## *El Santo Portero*

¡Ya voy, Señor...! Con humildad sincera  
en Dios todo embebido así decía  
Alonso, al escuchar la voz parlera  
de la campana de la portería.

Y era que ducho en celestial ciencia  
en el tañer del bronce adivinaba  
la augusta voz de Dios y su presencia,  
y pronto, reverente, contestaba.

Y otra vez a la angosta portería  
a desgranar las cuentas del rosario,  
que era aquel el telar en que tejía  
su vida de milagros, solitario.

¡Qué ejemplo al mundo presumido y huerol  
De tanto afán; mentido qué contraste!  
Rezando resolvía el buen Portero  
lo que en lo humano no hay poder bastante.

La imagen de la Virgen, su consuelo,  
una mesa, una silla y una llave;  
¡Graves Cancillerías de este suelo,  
de los arduos negocios ved la clave!

Pues que fué aquel el plácido aposento  
do el magnate en sus dudas acudía,  
del milagro brotaba allí el portento  
y florecía al par la profecía.

¡Taumatúrgico don que así acrecienta  
la prez y fama del Portero santo!  
¡sublime exultación que se cimenta  
en la humildad de quien se humilló tanto!

Perdurará su luminosa estela  
sobre Mallorca que le fué confiada;  
por ella, pródigo y constante, vela  
que, cual vergel, florece a su mirada.

¡Isla de Oro! No hay nombre que más cuadre;  
pues, radiante de sol, evoca y canta  
que aquí posó María nuestra Madre,  
por Alonso, en Bellver, su nivea planta



Exhala nuestra tierra cual gigante  
pebetero, ante el Santo, su fragancia  
y a sus plantas se postra suplicante  
nuestro pueblo con férvida constancia.

Por dignación divina se ha logrado,  
siglo tras siglo, nuestro firme anhelo:  
¡Que el Santo mallorquín nunca ha olvidado  
su protección constante desde el Cielo!

*José M.<sup>o</sup> Tous y Maroto*

*Mallorca. Septiembre 1942.*

## APARICION DE LA BIENAVENTURADA MADRE DE DIOS EN EL MONTE DE BELLVER

Lo mejor entre lo bueno de los alrededores de Palma es Bellver.

Después de la reconquista, nuestro Rey D. Jaime II eligió aquella colina para asentar en ella su castillo-palacio; el cual, dominando el panorama, realza el conjunto. En ningún sitio de la isla puede superarse el encanto apacible que allí se respira; y cuando la Providencia dispuso que la Virgen Nuestra Señora se dignase venir a esta tierra, ningún marco podía considerarse más apropiado que aquel para la escena, ya que cualquiera lo reputará tan bueno, como el que pudiera considerarse mejor.

San Alonso Rodríguez, modesto Hermano Portero de nuestro Colegio de Montesión, acompañaba al P. Rector del mismo. Subían la áspera pendiente del Monte por el camino que, como atajo, se conserva aún hoy para subir al castillo. San Alonso era hombre entonces de cincuenta a cincuenta y cinco años, según se lee en la vida que de él escribió un cronista, y no podía seguir al P. Borrás, a causa de su edad y sus achaques. La estación era calurosa, y los relatos y la tradición nos presentan al Santo abstraído en la meditación del Ave María, pues, para rezar una sola vez esta oración, dicen empleaba la distancia que media entre Montesión y Bellver. Un sudor copioso cubría el rostro del buen Hermano; y, en esto, la Santísima Virgen se le aparece y limpia su rostro con un lienzo que tenía en la mano. Confuso San Alonso por tan esclarecido favor, sintió una tal agilidad en sus antes desfallecidos miembros, que pudo subir sin fatiga hasta lo más alto del monte donde está el castillo.

Tuvo el Santo tan presente este suceso todo el resto de sus días que la aparición de Bellver era el que ocupaba en su memoria el puesto preferente; y fue tal la fama de esta maravillosa aparición, que se erigió un monumento en el lugar en que ocurrió el milagro, para que, como prueba de piedra de tan piadosa tradición, no fuese ésta jamás discutida ni olvidada.

Según el cronista a que nos referimos antes, dicho monumento fue renovado en sus días. Nos atrevemos a presumir que esta renovación pudo tener lugar en 1825, cuando fue beatificado San Alonso, con alegría y unánime satisfacción de Mallorca entera. Entonces se tuvo muy presente este milagro como cosa destacadísima, y se ensalzó y divulgó en forma adecuada. Para celebrar tan fausto acontecimiento, entre otras muchas iniciativas, se pusieron cuadros y versos alusivos a los diferentes episodios de la vida del nuevo Beato, sobre el damasco carmesí que adornaba las capillas de la iglesia de Montesión; y en la inmediata al altar mayor, del lado del evangelio, se representaba el milagro de Bellver y se leían las siguientes cuartetas:

Más fatigado subiendo  
La Virgen Alonso vio,  
Y su rostro descendiendo,  
Por sí misma le enjugó

Ángulos que le mirasteis  
Felix cuesta de Bellver  
La dignación que gozasteis  
¿Quién la pueda comprender?

No sólo aparecía destacado tan sorprendente suceso en lo que se hizo resaltar en la Iglesia de Montesión, sino que fue el tema escogido para realzar la gloria del homenajeado en los conventos de los Dominicos, Agustinos y Trinitarios.

Los primeros pusieron en las paredes de su convento poesías alusivas al acto y en la primera estrofa se leía:

En la cuesta de Bellver,  
Abrazado de calor,  
Dole tan fuerte sudor  
Que viene a desfallecer,  
Aquí se le deia ver,  
A la mitad del camino  
Con un resplandor divino  
La Virgen, que con su mano  
La cara enjuga al anciano,  
Con un pañuelo muy fino

En el convento de los Agustinos pusieron también grandes cartelones con versos y el primero decía:

¡Oh, Hermano Alonso! ¡Qué honor!  
¡La misma Reina del Cielo  
Os ha bajado un pañuelo  
Porque enjuguéis el sudor!  
Esto sí que es un favor  
Tan insigne y singular  
Que siempre hará resaltar  
En el mundo vuestra gloria,  
Pues quizá en ninguna historia  
Se leera tal ejemplar.

Pruebas son estas escritas de lo que pensaba y creía la gente mallorquina hace ciento diez y siete años, a los doscientos ocho de la muerte del Santo.

Más de un siglo ha transcurrido desde que se renovó el modesto monumento que nuestros antepasados pusieron primitivamente en Bellver, y éste tiene una lápida en que se lee:

HIC BEATISSIMA DEI MATER  
DILECTO SUO ALPHONSO  
VIDENDAM SE ORTULIT  
ENJUGARE VULTUM COPIOSO SUDORE  
EX DEFATIGATIONE PERFUSUM  
TENERRIMO AFFECTU DIGNATA EST  
MIRABILITER ABSTERGERE

Esto es, que sin dudas ni titubeos se afirma que HIC-AQUÍ, o sea, en aquel mismo sitio, la Bienaventurada Madre de Dios se mostró visiblemente a su querido Alonso, dignándose con ternísimo afecto enjugar milagrosamente su rostro del copioso sudor que le había producido el cansancio.

Todo auténtico palmesano sabía y creía todo esto; y, en cierta y ya remota ocasión, transitaban unos por la calle de San Magín de esta ciudad, y vieron que custodiaba una modesta vivienda un guardia municipal. Intrigados preguntaron a éste el motivo y les dijo que estaba allí por creerse que había un posible ataque del cólera. La consternación de los que esto escucharon fue tremenda y lógica, pues nuestra ciudad había sufrido, hacía poco, los horrores de la invasión colérica de 1865, en que murieron de dicha epidemia 1.121 mujeres y 665 hombres, en poco más de tres meses; y el pánico se apoderó en tal forma de los ciudadanos que de 53.200 habitantes que entonces había, sólo quedaron 13.000 en la ciudad, según relata un informe oficial de aquel tiempo. Motivo había con tal catástrofe de sentirse vivamente recelosos, pues comparando aquel caso con lo que sufrió nuestra generación en 1918, a causa del gripe, y que todos recordamos, en la última epidemia sólo murieron 224 mujeres y 209 hombres, en un período de tiempo similar, a pesar de ser la población calculada de aquel año de 69.758 habitantes.



No es pues de extrañar que, sobresaltados, quienes volvieron a escuchar la fatídica palabra *cólera* elevasen su pensamiento a Dios; y, buscando un valedor, pensaron en el Beato Alonso Rodríguez. Prometieron iniciar los trabajos para convertir el modesto monumento que conmemoraba la venida de la Virgen al monte de Belver en un oratorio, si Palma no volvía a ser entonces víctima de la mortífera plaga, y afortunadamente, se vieron libres de ella.



que debería celebrarse en forma especial y destacada anualmente, sobre todo en una población que puede enorgullecerse de haber evidenciado frecuentemente su fe y su devoción y donde muchos se sumarian con gusto a cuanto se hiciera en el sentido indicado, como afortunadamente parece que se prepara, para la mayor gloria de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, que se dignó bajar a nuestra tierra, y de San Alonso Rodríguez, que en Palma se santificó.

*José de Oleza y de España*



## Apostolado de SAN ALONSO RODRIGUEZ

La santidad, el ejercicio de virtudes heroicas, es ya de sí un fecundo apostolado, por su misma ejemplaridad y como instrumento de Dios.

El santo es una viva fulguración, una irradiación de buen espíritu, revuelve profundamente las conciencias, conmueve los pueblos, crea un ambiente de fe y fervor y obra duraderas transformaciones.

Es que el hombre lleva muy entrañado el instinto de imitación, y cada vida es una escuela eficaz para las demás.

Y Dios se vale de esas vidas heroicamente fieles a la gracia para mejorarnos y perfeccionarnos, de suerte que no solamente las oraciones del santo, sino su misma vida es de gran valimiento en el Cielo para atraer lluvias de bendiciones sobre individuos y sociedades.

Cuando uno lee la vida de San Alonso se confunde al ver que un oficio tan humilde, desde un rincón de un colegio, lograra llevar a cabo obras tan insignes de la mayor gloria de Dios.

Muchas fueron conocidas, otras muchas quedaron ocultas para este mundo.

La portería de Montesión era una escuela de espíritu para pequeños y grandes.

Padres de familias distinguidas encomendaban al santo portero la educación de sus hijos, más en el espíritu que en las letras.

Los alumnos y congregantes marianos eran objeto de su particular solicitud, a fin de conservarlos íntegros bajo el manto de la Inmaculada.

¡A cuántos convirtió, a cuántos movió a entrar en religión! Recordemos las vocaciones de los hermanos Jerónimo y Antonio Moranta, hijos de un oidor del Consejo real de Mallorca, parientes del P. Jerónimo Nadal. Los dos fueron a misiones y el primero murió mártir.

Otra vocación fué la de Salvador Costurer "Hijo de Oración" como le llamaba el Santo.

Notable es la de Pedro Santacilla, joven distinguido y rico, antiguo alumno del colegio, que quedó viudo a los treinta años. Fué un día a visitar a los Padres y saludó también al santo portero que recordaba con cariño. Este aprovechó la ocasión para hacerle una plática sobre la caducidad de las cosas temporales y el valor de las eternas, y fué tanta la impresión que le produjo que dejado el mundo abrazó el estado eclesiástico.

Un caballero que desempeñó altos cargos, con los cuales esperaba encumbrarse más, fué a ver, de paso por Mallorca, al H. Rodríguez a quien había conocido estudiando en Montesión. Como de costumbre el Santo le dió avisos y consejos, los cuales le entraron tan adentro que a los pocos días se entregaba a una vida de retiro y penitencia y poco después entró en la Cartuja de Valldemosa en donde murió en fama de santidad.

Conocido es el modo como labró el espíritu de San Pedro Claver e hizo de él un santo misionero.

Todos los que se le acercaban y trataban sentían el buen olor de Cristo y recibían avisos saludables.

Admira el valor y libertad santa con que adoctrinaba, corregía, desvanecía errores y encaminaba al bien.

Muchos de los avisos espirituales que daba quedaron escritos y siempre se leen con provecho, porque en ellos se trasluce el alma del autor que los practicaba y el grado de alta oración que le comunicaba luces extraordinarias.

Fue apóstol en el propio ambiente, apóstol con su oración, apóstol con su palabra, apóstol con su ejemplo.

Cuando es viva y ardiente la caridad, el celo es activo y multiplica las invenciones e industrias.

Pidamos al Santo una centella de su caridad y de su celo.

*Francisco Esteve*  
Cataluña



## Las Reliquias de San Alonso Rodríguez y la Supresión de la Compañía de Jesús en 1767.

El día 3 de Abril de 1767, cumplimentando las instrucciones secretas recibidas de Madrid, se ponía en práctica en nuestra Ciudad la Real Orden de supresión de la Compañía de Jesús. Al rayar el alba de aquel día fué intimada la orden a los conventos de Montesión y San Martín, procediéndose seguidamente a la incautación de todos sus bienes y rentas. Los religiosos, después de permanecer hacinados durante un mes en el predio La Torre, fueron embarcados el día 3 de Mayo, abandonando nuestra Isla al día siguiente rumbo a Italia.

No vamos a detallar este triste suceso reflejado en nuestra historia local, por ser conocido de todos a través de nuestros cronistas, habiéndose últimamente ocupado del mismo el Rdo. Salvador Galmés en su trabajo "Extrañamiento y ocupación de los bienes de los Jesuitas en Mallorca, bajo el reinado de Carlos III, en 1767". (Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, enero-diciembre 1939) y el P. Miguel Baillori, S. J. en la interesante monografía "Jesuitas mallorquines en Italia" (Studia números febrero, marzo y mayo 1942), pero sí vamos a fijar nuestra atención en la suerte seguida por las veneradas reliquias de San Alonso Rodríguez durante este episodio.

Uno de los primeros actos que se llevaron a cabo después de haber sido intimada la anterior orden a la comunidad fué la de inventariar todos los bienes y rentas que poseían los Conventos para proceder seguidamente a su incautación. En Montesión se invirtieron varios días en esta labor y tanto la sepultura que guardaba el inestimable tesoro del cuerpo de San Alonso Rodríguez como las demás reliquias que le acompañaban pasaron a engrosar el inventario general bajo el epigrafe del Aposento del Venerable Hermano Alonso Rodríguez. Ejecutadas todas las diligencias que se ordenaban según la instrucción recibida de Madrid, fué clausurado el Colegio de Montesión y la Iglesia cerrada al culto.

Los preciosos restos del Santo Portero de Montesión quedaron solitarios y faltos del calor de los Hijos de San Ignacio. Nadie podía acercarse al solitario sepulcro para implorar gracia alguna, y aquellas veneradas reliquias participaron de alguna manera de las vicisitudes por las que tuvo que atravesar la Compañía de Jesús con la orden persecutoria de Carlos III.

Pasaron tres años. El Colegio de Montesión había sido cedido por Real Orden a la Universidad Literaria y la Iglesia había de ser nuevamente abierta al culto. El día 4 de mayo de 1770 se hallaban en Montesión el Capitán General Marqués de Alós en compañía del obispo de la Diócesis don Francisco Garrido de la Vega, al objeto de hacer entrega al Rector y Diputados de la Universidad Literaria de las alhajas y ornamentos destinados al servicio del culto. La entrega del cuerpo y reliquias de San Alonso Rodríguez se dejó para otro día, pues se había de hacer con todas las formalidades, acordando ambas autoridades delegar sus funciones, ya que sus ocupaciones les impedían asistir al acto, en la persona del Vicario General de la Diócesis D. Félix José de Aedo y Espina.

Con gran solemnidad abrióse nuevamente el día 19 del mismo mes la Iglesia de Montesión, inaugurándose con el acto de conferir un grado universitario, pero hasta medio año después no tuvo lugar la entrega de las reliquias de San Alonso Rodríguez a la Universidad Literaria. El expediente que entonces se levantó se halla en el Archivo Diocesano y lleva por título: "Instrumento de entrega del cuerpo, alhajas y demás utensilios, papeles y votos del Venerable Hermano Alonso Rodríguez".

El día señalado para aquel solemne acto fué el 19 de octubre del mismo año. A las cuatro de la tarde se hallaban en el Colegio de Montesión para asistir a la entrega, el Vicario General D. Félix José de Aedo en compañía del notario mayor eclesiástico D. Benito Verd, los señores D. Francisco Boix de Berard, el Marqués de Villafranca de Sant Martí, el Conde de Santa María de Formiguera y D. Nicolás Damejo, regidores que llevaban la representación de la Ciudad; por la Universidad Literaria su Rector el canónigo D. Francisco Ferrer de Sant Jordi y los catedráticos D. José Borrás Pbro., don Juan Bta. Mas y D. Juan Amengual; en concepto de testigos D. Francisco Net Pbro., D. José Ignacio de Oleza clérigo y D. Francisco de Alemany y Riquer, y finalmente

Mateo Estana «depositario de dicho colegio y secretario de las dos Reales Junias de Temporalidades provincial y municipal». Personados todos ellos frente al «Aposento llamado del Hermano Alonso», entonces Mateo Estada hizo entrega de las llaves al señor Vicario General. Una vez abiertas las puertas, todos los asistentes entraron en la habitación, procediéndose seguidamente a comprobar una por una las partidas del inventario que de dicha habitación se levantó años antes cuando la incautación de los bienes de los Jesuitas. Después se pasó a examinar exteriormente el sepulcro que guardaba el cuerpo de San Alonso oyéndose el dictamen de los maestros Antonio Mezquida albañil y José Gelabert carpintero afirmando, juntamente con los testigos don Francisco Cotoner y D. Jaime Ignacio Oleza, que se hallaba en el mismo estado de cuando los Padres Jesuitas abandonaron el Convento, no presentando indicios de haber sido abierto.

Acto seguido el Notario D. Benito Verd dió lectura, por mandato del Sr. Vicario General, al acta notarial que se levantó el 11 de junio de 1722 del entonces último reconocimiento efectuado de aquel Santo Cuerpo, al ser trasladado a la nueva sepultura construida en el pavimento del cuarto que habitó en vida el bienaventurado Portero de Montesión. Este documento original nos dice que en una tela de seda verde fueron

envueltas las estimadas reliquias pertenecientes a San Alonso Rodríguez y que transcribimos a continuación:

«1.º La cabeza sin quixada, ni dientes ni muelas 2.º Una olla de vidrio en donde estaban las entrañas y cinco piedras que le habían encontrado en la vejiga, a que se añadieron pedazos de carne y pellejo que estaban en otra olla de vidrio, y asimismo se añadieron polvos que estaban en otra olla, y consta en el instrumento que se hizo a 13 Septbre. de 1646, en otra translación, se hallaron en el suelo de la arca donde hasta entonces habían estado los dichos venera-



CAPILLA DONDE SE VENERA ACTUALMENTE EL CUERPO DEL SANTO

ral a la entrega de las reliquias de San Alonso a la Universidad Literaria. Para ello se siguieron ciertas ceremonias protocolarias que, por lo curiosas, vamos a copiar del original. «El Sr. Vicario General hizo salir fuera del aposento quantos se hallaban en él, cerrándole con la misma llave con que se había abierto, y entregándola inmediatamente

bles huesos. — 3.º Cuatro canillas grandes de piernas — 5.º los dos huesos de las caderas. — 6.º otros dos huesos grandes de las espaldas. — 7.º la quixada o mandíbula inferior. — 8.º el os sacrum o remate del espinazo. — 9.º 17 costillas. — 10.º 23 huesos del espinazo. — 11.º Un hueso largo en forma de S que es del cuello al hombro. — 12.º 45 huesos pequeños y grandes de rodillas, tobillos, talones y artejos de pies y manos.

Todos los que asistían al acto estuvieron conjuntos con las declaraciones de los testigos y prescindieron de abrir el sepulcro. Acto seguido se procedió por el Vicario General



al Rector de la Universidad en nombre de Su Magestad, le hizo abrir dicho aposento, y entrando en el seguido de los circunstantes Diputados y testimonios de la entrega le hizo igualmente tocar y poner la mano en señal de verdadera tradición y entrega sobre la tumba en donde descansan los huesos del Venerable Hermano y dando una buelta por el aposento, tocar en los caxones y demás alajas, abrir y cerrar la puerta, todo en señal de verdadera posesión y entrega que de ello le hacía en virtud de las representaciones que llevaba del Señor Capitán General y del Obispo de la Diócesis.

El aposento del Venerable Alonso Rodríguez vióse nuevamente visitado por los fieles mallorquines que en sus tribulaciones acudían a Montesión a implorar la intercesión del Santo Patrono, si bien aquellos veneradas reliquias sentían la añoranza del cuidado de los hijos de San Ignacio.

Juan Muntaner y Bujosa

## La humildad exaltada

La humildad, ese convencimiento íntimo de la propia bajeza ante la majestad infinita de Dios, es nota común de todos los santos.

Pero en S. Alonso esa virtud rayó a alturas verdaderamente sorprendentes.

En el luminoso tratado que el santo escribió, intitulado **De los misterios de las perfectas virtudes en el alma**, describe el misterio de la perfecta humildad que, a su juicio, "consiste en ser el alma tanto más vil, hedionda y aborrecible delante de sí misma cuanto más sube en el conocimiento y amor de Dios; porque, cuanto más crece la luz de Dios, tanto conoce más vivamente su miseria; y cuanto más se enamora de Dios, más se asquea de sí, hasta hederse como perro muerto. De aquí, dice, salen los efectos de la verdadera humildad de corazón, los cuales obran gozo y alegría en el alma cuando es menospreciada, escupida, hollada, pisada como vil lodo de las plazas; que digan mal de ella, que la tengan por mala como ella conoce ser y gusta de ser tenida por los hombres por vil."

Aunque el santo no habla de sí en este tratado, no hay duda de que se retrata a sí mismo, cuando describe lo que es la perfecta humildad.

San Alonso, en efecto, llegó a ese misterio de sentir gozo y alegría en ser menospreciado y en gustar de ser tenido por los hombres por vil.

Pues bien, esa humildad tan profunda fué magníficamente exaltada por Dios, incluso en este mundo, el mismo día de su glorioso tránsito.

En los procesos de beatificación, como prueba manifiesta de fama de santidad, se tienen muy en cuenta las espontáneas manifestaciones populares de devoción y entusiasmo en la muerte y exequias del siervo de Dios.

Jamás Mallorca la había visto, ni las vió después, semejantes a las habidas en la muerte de S. Alonso.

Basta leer la relación minuciosa que de ellas hace el P. Marimón, testigo de vista, para convencerse de ello.

Aquellas diez y seis páginas; repletas, no de vacuas ponderaciones, sino de datos y hechos precisos, que, a reseñar tales demostraciones y milagros obrados aquel día, consagra dicho Padre, en la vida que del Santo escribió; son un exponente magnífico de la glorificación del humilde Portero de Montesión, comenzada el mismo día de su muerte, y constituyen el grandioso monumento en donde aparece espléndidamente exaltada la humildad perfecta de Alonso.

Todo Palma, el Virrey con las Autoridades y nobleza, religiosos de todas las Ordenes y laicos, clero y pueblo en masa acudieron a venerar el cuerpo de Alonso con tan enorme concurso, que era imposible dar un paso ni en el Colegio ni en el templo; y todos, no sólo la gente plebeya, sino lo más principal, caballeros, canónigos, doctores y religiosos le besaban la mano, a pesar de no ser más que un simple hermano lego, y deseaban tener alguna reliquia, o por lo menos tocar con el rosario o algún pañuelo al santo cadáver; todos narraban entusiasmados sus virtudes o los favores y milagros alcanzados. La solemnidad de las exequias excedió toda ponderación: asistió el Cabildo capitularmente con toda la clerecía en número de más de 300, y las cruces de la Seo y de todas las parroquias, el Virrey y los Jurados, los magistrados y la nobleza y un concurso de pueblo inmenso, y el Sr. Obispo que no pudo asistir por estar enfermo, mandó que fuese toda la música de la Catedral.

La devoción y entusiasmo popular llegó al extremo de no poder desalojar el templo hasta muy avanzada la noche, y "como cuanto más iba, crecía más el deseo de verlo y de reverenciarlo, y juntamente crecía la razón de desearlo ver por los milagros y cosas que se decían de él", determinó el P. Rector enterrarlo de noche y en secreto para no verse invadidos por la multitud.

Así hizo Dios triunfar la humildad de un oscuro lego sobre el talento y la ciencia y la nobleza y el poder y la riqueza del mundo; así hizo aparecer sobre un pedestal de suprema exaltación, como no lo ha tenido jamás ningún hijo de Mallorca, la gloria esplendorosa del humilde Alonso; así quedó una vez exaltada la humildad, cumpliéndose la sentencia de Cristo: "El que se humilla, será exaltado".

Juan Quetglas, Pbro.  
Cebanigo-Maestro de ceremonias.





## Un Angulo del Colegio

Vosotros, colegiales, conocéis muy bien el patio de la cisterna. Asfaltado como los demás, algo más reducido y sin árboles, está limitado en tres de sus lados por las altas paredes de los edificios del Colegio, el otro lo cierra una baja muralla, atravesada por un ancho portalón. Durante las prematuras noches de invierno queda iluminado por un gran reflector único, que coge, en un abrazo de luz, toda su extensión.

Su nota característica se halla en el elegante brocal de una cisterna que se levanta, solitario, casi en su mismo centro. De piedra sencilla y gris, toscamente pulimentada, la boca saliente del pozo; sobriamente torneados los hierros que sostienen la garrucha, con su ágil polea, una larga cadena y el pozal.

Por este patio jugáis y corréis, en él habláis y reis como en los otros patios.

En otro tiempo este recinto estaba embellecido por un modesto jardín. Sencillos parterres, rosales, plantas aromáticas. Era conocido en la Casa por el patio del "corral de las gallinas". Todavía quedan en el ángulo que forman los muros del este los agujeros en que se apoyaban los travesaños de la jaula, y el límite, algo reducido, en que estaba empotrado el zurcido metálico de trama grande.

Así lo conoció Alonso. Iba, iba repetidas veces al jardín, a las gallinas, a sacar el agua helada de la cisterna. Un día... (bien lo sabéis; os lo recuerda una lápida de mármol blanco con una inscripción esculpida y muy negra, en latín...), Alonso, el viejecito... Dejadle contar a él mismo lo que sucedió:

"Más le aconteció a esta persona (a Alonso), que teniendo un enfermo necesidad de agua fresca y estando en un pozo a refrescar una botija, la cual se ponía con una cuerda o sogá grande, que al cabo tenía una lazada, y por la lazada ponían un palo para que aquel palo sustentase la botija metida por la lazada que estaba al cabo; esta persona (Alonso) tuvo repugnancia de sacar el agua, pareciéndole que bien la podía sacar el enfermo; con todo, venció la repugnancia, y fué, y sacó la botija del agua. Quiso Dios que el palo, que era fuerte para sustentar la botija, se salió de la lazada,

con lo cual era imposible salir la botija, sino quedarse abajo. Pero quiso Dios consolar al enfermo, PORQUE SALIO COMO EN EL AIRE DESATADA, PESANDO TANTO, Y SALIÓ HAS-TA ARRIBA DE MODO QUE LA PUDO ASIR CON LA MANO. El pozo era bien hondo: es el que está en el racinto del corral de las gallinas del Colegio de Mallorca'.

Jugad, corred, reid cuando estéis por el patio de la cisterna. Este mismo recinto guarda el recuerdo de los pasos del anciano Portero de Montesión. Corred y reid; pero acordaos de que está santificado por un milagro del Santo Patrón de Mallorca, Alonso Rodríguez.

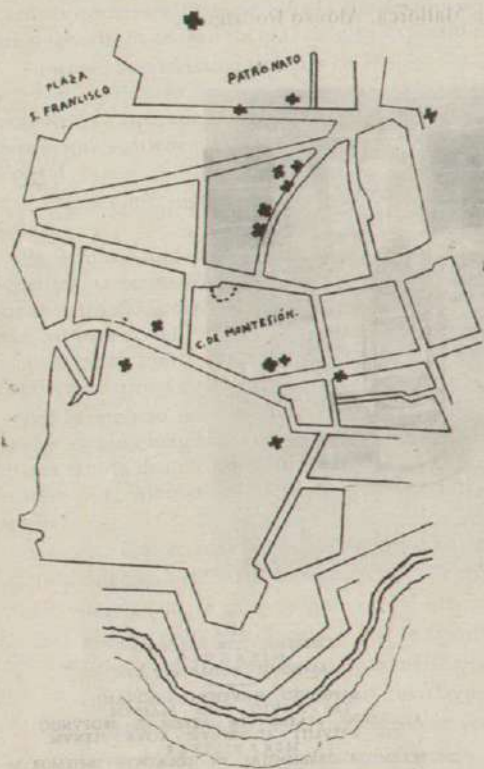


IHS  
 CISTERNA - ISTA - SACRATA  
 MIRACVLO  
 S. ALPHONSI - RODRIGVEZ S I  
 ALPHONSO - HAVIENTI - AQVAM  
 VAS - SOLVTO - FVNE - ELAPSVM  
 ASCENDENS - STATIM - FER - AEREM - E PROFVNDO  
 SESE - OBTVLIT - AD MANVM - AQVA - FLENVM  
 MIRABILITER  
 IN - PRAEMIVM - OBEDIENTIAE - IN - SOLATIVM - INFIRMORVM  
 MEMORIALE - HOC  
 POSITVM - FVIT - ANNO - MCMXXXI  
 A. M. D. G.



## San Alonso vela por su Colegio

### I—PROTEGIENDOLE



Durante la pasada guerra, a pesar de que los rojos arrojaron muchas bombas alrededor del Colegio (señalan las cruces del mapa el lugar donde cayeron algunas de ellas, dos de las cuales incluso cayeron en el patio), no permitió el Santo Portero que pereciese esa reliquia tan preciada y venerada por el pueblo mallorquín.

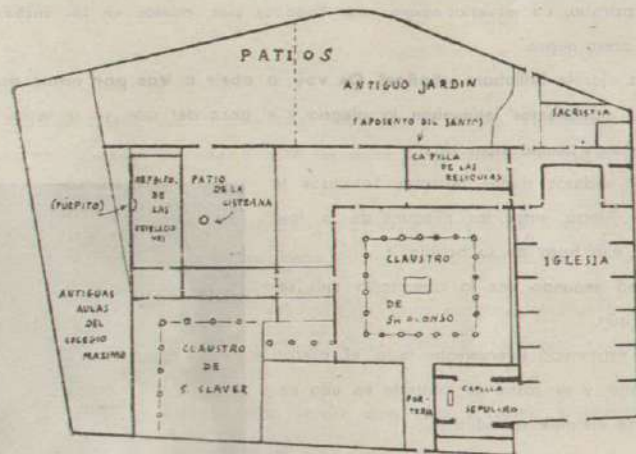


### II—PROVEYENDOLE

Parte del antiguo Colegio de Montesión había sido devuelto por el Estado a los hermanos en religión del Santo Portero; pero la afluencia de almas, estrechaba las aulas del Colegio.

El 30 de octubre de 1941, fiesta del Santo, se firmó la petición dirigida a nuestro Caudillo, Generalísimo Franco, en demanda de la parte restante del edificio, para completar el Colegio tan querido de S. Alonso.

Por Ley del 20 de febrero de 1942, se cedió a la Mitra de Palma de Mallorca la parte del edificio que corresponde al plano: «Antiguas aulas del Colegio Máximo—Refectorio—Claustro de S. Pedro Claver—Patio de la Cisterna y el Patio contiguo.



Los Hermanos del Santo Portero, le agradecen este singular favor que redunda en beneficio de sus queridas almas.

B. O., S. J.



## Portero Eterno

Sonó recia y secamente la campanilla de la puerta.

Levantó los ojos del libro el anciano, y su pálida cara se iluminó de alegría. Colocó trémulo a su lado el libro de hojas amarillas, abierto, con el lomo hacia arriba, muy cerca del rosario de grandes cuentas, que estaba entrelazado en el extremo anguloso del banco de madera.

Se levantó penosamente, apoyándose en el brazo del banco; y al mismo tiempo le caía desplegada sin garbo su sotana desteñida.

¡Cuánto le costaba andar! ¡Diez pasos escasos del banco a la puerta, un martirio! Arrastraba, sin moverlos apenas, sus llagados pies, prietos en las anchas zapatillas de cuero negro.

Sus ojos le brillaban: «¡Señor! Os voy a abrir a Vos por amor de Vos».

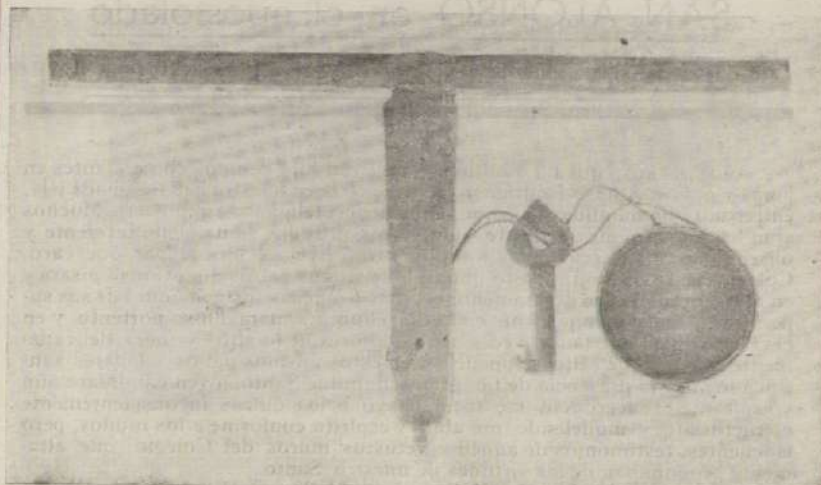
Sus movimientos insinuaban la plegria y el gozo del que va a recibir a una persona, largo tiempo esperada.

Sus nudosos dedos buscaban ansiosos la llave de hierro entre los pliegues de la faja afelpada y la boca de su bolsillo.

Sonó segunda vez la campanilla más secamente aún.

Se estremeció ligeramente todo el cuerpo del anciano, y su rostro se contrajo en una expresión de inefable suavidad:

¡Yo soy Señor



Por fin, introdujo en la tosca cerradura la pequeña llave, que despidió un agrio quejido al ser retorcida dentro.

Aquellas manos, más frías que el metal de la cerraja, deslizaron suavemente una vez más, después de miles y miles de veces, el chirriador cerrojo, y abrieron el botiente de la puerta.

Fué una avenida de luz, fué una impetuosa catarata de armonía y un alegre trinar de ruiseñores el que se desbordó por la puerta entreabierta y se precipitó dentro del recinto de muros silenciosos.

Aquellos foscos y carcomidos tablones de olivo cegaban resplandores más brillantes que los del sol; contenían, como un dique, efluvios y armonías más perfumados que los de la misma primavera:

«como se acostumbro tanto que yba a abrir a christo en un punto se allaba con el...»

«q le bía benir con ynumebles angeles y la birgen Santisima tabien con el.»



## SAN ALONSO en el apostolado de SAN PEDRO CLAVER

Años hacía ya que un hombre de Segovia, hijo de unos comerciantes en lanas y paños, Alonso Rodríguez Gómez, vivía en nuestra bella y amada isla, entregado a un humilde oficio que la obediencia religiosa le impusiera. Muchos eran los años en que obediente, sumiso, y con todos sumamente reverente y obsequioso, iba ejerciendo su humilde cargo en el vecino, al par que caro, Colegio de Montesión, puesto que en los mismos patios que Alonso pisara y en que cumpliera tan exactamente las más pequeñas insinuaciones de sus superiores, cabe la misma fuente en la que él obrara maravilloso portento, y en el refectorio en que tantas veces recibiera luces de lo alto, y fuera delicadamente regalado de célicos consuelos, en estos mismos patios y lugares santificados por la presencia de tan gran y humilde Santo, joven candidato aún y aspirante al sacerdocio, me formaba yo e iba quizás inconscientemente estructurado y modelando mi alma y espíritu conforme a los mudos, pero elocuentes, testimonios de aquellos vetustos muros del Colegio, que altamente prougonaban de las virtudes de nuestro Santo.

Pues, en estos mismos años de vida en Mallorca, Alonso, al paso que su cuerpo encorvábese poco a poco, y de cana y nivea cabellera se recubrían sus temporales, y al paso que, apoyado en su bastón, piadosamente entreverado con el rosario que continuamente pendía de sus sarmientosos y enjutos dedos, lenta y mesuradamente iba a abrir, obediente al vivo y retintineante son de la campanilla, la frecuentada puerta del Colegio, su espíritu subía rápido, más aún, volaba rauda, cual impoluta paloma torcaz, por las etéreas y puras regiones de la santidad más excelsa.

Pero, a pesar de su humilde oficio, a pesar del aislamiento en que él por virtud, por humildad, sumiase, a pesar de su enconado empeño por pasar desconocido y olvidado de los hombres, como lo fuera su nacimiento, a pesar de todo esto, tan nítido era el fulgor de su virtud que velozmente extendióse su fama por Mallorca entera, y, más aún, pues trascendiendo el cerúleo brazo de mar que nos separa del continente, corrió como reguero de pólvora, por todo nuestro suelo hispano hasta llegar a oídos de un fervoroso joven que en Gerona repasaba sus estudios retóricos, iniciados en el siglo, y en cuyo pecho bullían, como menudas arenas zarandeadas en el vasto y profundo océano por indómita tempestad, ansias de perfección, ideales sublimes, nostalgias apostólicas; era Pedro Claver.

Estaba éste en su más lozana juventud y en el punto más álgido de sus fervores, cuando recibió de sus superiores la sin par y para él gratísima nueva de que pasaría a Mallorca, para estudiar la filosofía, o el curso de artes, como en aquel entonces se decía, y así, ¡oh éxtasis de consolación! le sería dado contemplar aquel portento de virtud, oír de viva voz saludables consejos para su espíritu, expandírsele ante su vista, con claridad meridiana el futuro y dilatado horizonte de sus apostólicos ensueños. Fácil es por ende colegir cuán de provecho fué para Claver aquel trienio y cuán decisivo para todo su futuro.



Apenas pisó el umbral del Colegio, cuando los dos Stos HH. en aquel su primer encuentro se compenetraron y entendieron perfectamente, leyendo cada uno en su interior, y escudriñando sus más íntimos sentimientos; en Alonso descubrió Claver una santidad mucho más excelsa y sublime de lo que publicaba la fama, y Alonso en Claver un corazón oceánico, capaz de las más ingentes y duras obras de apostolado por el amor de Cristo que apremiaba su abrasado corazón. Apenas instalado en la residencia, recaba Claver de sus Superiores la para sí tan anhelada venia de entrevistarse diariamente con el Santo Anciano y platicar tranquilamente con él de cosas del espíritu, y, obtenida ésta, no hay para qué decir cuáles y cuántos, con tan diestro maestro, serían sus adelantos en la perfección, y cómo se ensancharian y dilatarían de día en día sus horizontes. En el cuarto de hora que la obediencia les otorgó, al anoecer, Claver, con el corazón abrasado en vehementísimos deseos de progresar en el amor, como blanda cera, se ponía en manos del Sto. Portero, y, con santa humildad le decía: «¿Qué he de hacer, H. Alonso, qué he de hacer para amar de veras a mi Señor Jesucristo? ¿Qué haré para agradarle? . . . Enséñemelo el Hermano, que lo sabe» (P. Nonell). Si razón tenía Claver al decir el Hermano lo sabe, puesto que nos lo demuestra al referirnos candorosamente el mismo Santo las mercedes que el Señor le hiciera en el segundo día de Pentecostés y algunas veces en la Octava del Corpus Christi; en realidad de verdad Alonso estaba todo anegado y sumido en el amor de Dios. Y como que el bien, el amor es de sí comunicativo, iba Alonso depositando día tras día centellas de este amor en el corazón virgen de Claver, encendiendo y atizando en él el fuego de la dilatación del reino de Cristo, para su mayor gloria, sobre todo en las lejanas y fabulosas Indias, en pro de las desamparadas almas de los negros; y mayormente le acució y avivó este deseo de infiltrar este apostólico ideal en el pecho del fervoroso adolescente la encantadora visión con que el Señor le recreó, al mostrarle el trono, el más espléndido y majestuoso, nimbado de purísima luz, reservado para Claver «en premio de sus muchas virtudes y de las innumerables almas que convertirá en las Indias con sus trabajos y su-



dores» Y aunque el Sto Portero guardó siempre bien cerrado en su corazón tan fausta nueva, como preciadísima perla en concha embelesadora, en una que otra ocasión, quizás sin darse cuenta, dejó escapar algo de lo que su pecho contenía.

Lo cierto es que Alonso echó la semilla que Dios le encomendara, y la regó con su gran amor y fervorosa oración, y de tal manera el Señor de la mies la hizo germinar y fructificar que, terminado el trienio, y apenas llegado a tierra firme e iniciados sus estudios teológicos, con el corazón puesto en los grandes ideales que le señalara el santo anciano, pidió a los Superiores la misión de las Indias.

La impresión que el humilde Hermano grabó en el flamante corazón del futuro Apóstol de los Negros, fué indeleble. Consigo siempre llevó, como recuerdo eterno e imperecedero de sus dulces e inolvidables coloquios con el santo Portero, un manuscrito de avisos espirituales que le dió éste al despedirse de él; y si este objeto externo fué siempre inseparable, ¿cómo se le apartaría ni siquiera un momento su mente y corazón de tan grave y suave trato? Jamás, ni un minuto. Por eso es que el dulce y grato recuerdo de Alonso regía sus múltiples trabajos de apostolado entre los negros; su recuerdo le impulsaba a actuar de aquella maravillosa y en extremo sorprendente forma en el desembarque de los mismos negros, procedentes de Angola,

hacinados en las bodegas de los bajeles, con sus repugnantes úlceras y fétidas enfermedades, venciendo la casi insuperable dificultad de sus innúmeros y variados idiomas, sirviéndose de algunos intérpretes, y las más de las veces de su celo, y fervorosa y elocuente mimica; su recuerdo le movía en practicar catequesis y en promover con emocionante dramatismo la solemne ceremonia del bautismo; su recuerdo le incitaba también a darse por completo, de la manera más asombrosa e inaudita, al cuidado y asistencia a los enfermos y apestados; su recuerdo le guió y acompañó siempre en todas las distintas fases de su apostolado; éste estaba tan íntimamente impreso en su corazón, y unas tan indecibles corrientes de dulzura y consolación producía en su alma que, al llegarle en su extrema vejez y última enfermedad una biografía de San Alonso, le puso casi fuera de sí, enajenándole de sus sentidos y abismándole en una nectárea y cética delectación.

No olvidó tampoco Alonso a su caro y aprovechado discípulo, pues también siempre y en todo momento le tenía presente, fundiendo para él y para su fructífero apostolado las más ahincadas y fervidas preces, de tal manera que vivieron los dos siempre acá unidos en espíritu, premiándoles el Señor esta su unión e intimidad con la simultánea glorificación y sublimación en los altares.



Francisco Batle, Pbro.  
Profesor del Seminario

persona quedutaron esta oración y media asta q' lo  
bana adespertar -  
Mas le acoticio nes la persona que siendo de sedino q' era q'  
volencia juicio de rano de discrecion. Debo to de nra Señora labrig  
naria nra Señora. atanto q' se podia haber alguna oración de  
nra Señora luego se la metia en el seno con el con tento de lo que  
habia oydo decir de nra Señora. Andando el tiempo y pasado  
años crecio en el tanto el amor y debo cion con labrig nra Señora  
que tratando de diversas becas con ella la rogaba que rogase de  
asubena d'hojo q' le hiciese muy debo to y ymi tador de centia  
mos. bino a rrezer tanto este amor de esta persona en nra Se  
ñora. que vndia ablando con ella le dijo estas palabras que  
mas la ama el nra q' no ella nel, y nra Señora le respondió  
eso yo que mas te amo yo al  
Mas le acoticio de esta persona q' haucendo una quatezma el po  
dre blanco en la yglesia mayor. y hauciendo el padre meicalas en

#### AUTOGRAFO DEL MEMORIAL DEL SANTO

##### Algunas gracias obtenidas por mediación de S. Alonso durante el año

- J. F. agradece al Santo el notable mejoramiento de su salud.
- P. N. por haber vendido toda su mercancia ofrece 10 ptas. a S. Alonso.
- B. L. J. agradece el feliz éxito en los exámenes.
- N. N. por una gracia obtenida del Santo 100 ptas
- L. C. el feliz éxito en los exámenes.
- N. N. Se me habian extraviado unos paquetes hacia casi tres meses; recé un Padrenuestro al Santo, y a los dos minutos me dieron razón de ellos
- X. Perdi la estilográfica; la estuve buscando inútilmente durante un día; recé un Padrenuestro al Santo y a la media hora la hallé.
- X. por un favor recibido del Santo, 15 ptas
- N. N. ofrece a S. Alonso 100 ptas. por una gracia obtenida mediante su intercesión.
- C. C. P. agradece el haber aprobado todas las asignaturas, especialmente Matemáticas
- C. P. por haberle alcanzado mucha fuerza de voluntad.
- X. agradece la recepción oportuna de una carta
- V. H. un favor en bien de un difunto
- J. N. P. la fuerza de voluntad para dominarme en el trato con una persona.
- O. C. el haberle conseguido el arreglo bastante difícil de unos bienes de familia
- X. el hallar a tiempo una persona apta para desempeñar un trabajo delicado.

J. O. C.



## PATRON DE MALLORCA



Un día se le aparecieron Jesús y María y desplegando ante él un mapa de la Isla de Mallorca, le dijeron:

«¿Ves esta tierra?—¿Ves esta Isla  
con todos sus pueblos y aldeas?»

«Te haremos famoso en toda ella, por los muchos y grandes  
prodigios que en ella has de obrar».

Y como realmente estos prodigios se multiplicaban sin cesar, el P. Luis Vida, S. I. el día 3 de noviembre de 1632 (15 años después de la muerte de Alonso) suplicó al real consejo de Mallorca que el Venerable Hermano Portero de Montesión fuese tomado como **Patrón del Reino**.

El Real Consejo POR UNANIMIDAD decretó que se aceptase el contenido de la proposición.

He aquí parte del texto de la sesión:

«Jhs.—Molt Illtrs. SS.—Lo Regent militar del Hospital General Antonio Verí, omissis aliis.—Jhs.—En diverses ocasions té determinat est Gran y General Consell pendre la protecció de St. Cabrit y St. Bassa, del Illuminat Dr. y Martir Ramon Llull, y dels Venerables Sor Caterina Thomasa, y Alonso Rodrigues. E com de prompta se hajan de celebrar degudas festas á dits Sants y Venerables Personas; per ço se proposa á Vossa Saviessa pera que determina si le aparexara que de assí al devant en cada una de ditas festes no es gaste mes de lo que será menester per música, murta, cera y predicador: y que 's pach del diner, del qual se acostumen pagar las caritats que per semblants festes Vossa Saviessa delibera, y permel la Reyas Pragmática: puis desta manera en lo devenidor ni se dilataran ditas festes, ni en ellas hi haurá los excessos que moltas vegades causen que 's fan fora de temps.»

»Sobre la qual proposició passaren y discorregueren los vots y parers de dits Consellers, de un al altre, com es acostumat, y fonch conclus, difinit y determinat per tot lo dit Gran y General Consell, ningú discrepant, ab lo vot y parer del Sr. D. Antoni de Verí, que 's fassa lo contingut en la proposició.

»Tots los quals actes, despres de fets y continuats, foren llegits y publicats ab alta veu, per tot lo dit Consell intelligible, per mi Nicolau Terrassa, per lo discret Mossó Femenia, Notari Escrivá de la Universitat, presents per testimonis Antoni Gonsales y Pere Valls, Veguers.»

Que Jesús y María hayan cumplido su promesa, huelga demostrarlo al pueblo mallorquin: la experiencia y la evidencia no necesitan demostración.

«De Mallorca que a Vos se confia»

«aculliu, Sant Alonso, l'amor.»

«de Mallorca d'on sou Protector.»

«per voler de Jesús y Maria.»

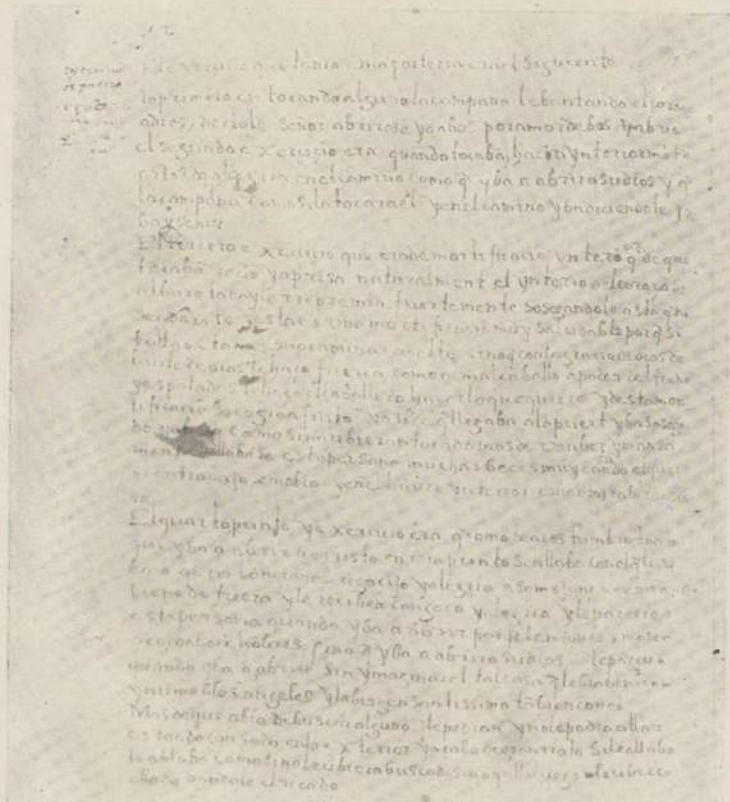
B. C.





*Sant humil que Mallorca venera  
guardant vostre despalla mortal:  
ensenyau-nos a tot la dressera  
por volar a la gloria eternal.  
Vos, qui des de l'humil porteria  
heu volat a Jesús i Maria.*

## UNA PAGINA CELEBRE



Página del "Memorial" de San Alonso en la que narra el Santo de su puño y letra los ejercicios de espíritu que hacía al desempeñar el cargo de portero.





# Montesión

Palma Noviembre-Diciembre 1942

## La Presentación

LA infancia de María se deslizó a ejemplo de la de su hijo preciosa para el cielo, desconocida para la tierra. Un entendimiento precocemente ilustrado con luces superiores, una voluntad recta unida e identificada con la de Dios, un corazón rebosando en los más ardientes y puros sentimientos, un olvido total de sí misma, una intención de inefable pureza dirigida toda a la gloria de Dios sin aliciente de propio mérito o recompensa, tal fué desde sus primeros años el alma y la existencia de María. A proporción de la edad y de la gracia, fué su santidad creciendo y desarrollándose y cada día vió brotar en su corazón nuevos gérmenes de virtud y abrirse nuevas flores y madurar nuevos frutos.

Tradición respetable y confirmada por la Iglesia, asegura que María a sus tres años, fué presentada en el templo y consagrada al servicio de los altares, ora por espontáneo deseo sobrenaturalmente manifestado, ora por generoso sacrificio de sus padres.

Los Santos esposos ofrecen al Señor el báculo de su ancianidad, el regocijo de sus almas y le devuelven el fruto de bendición prestado por tan breve tiempo. María se arranca de los paternales brazos, renuncia para siempre a sus tiernas caricias y con paso todavía vacilante se interna en el santuario ¡Penosa prueba! Pero el Señor llama





# CASA MATONS

Sastrería a medida

Trajes talares

Uniformes de  
todas clases

Artículos para vestir

Alfombras

Artículos para  
casa y viaje

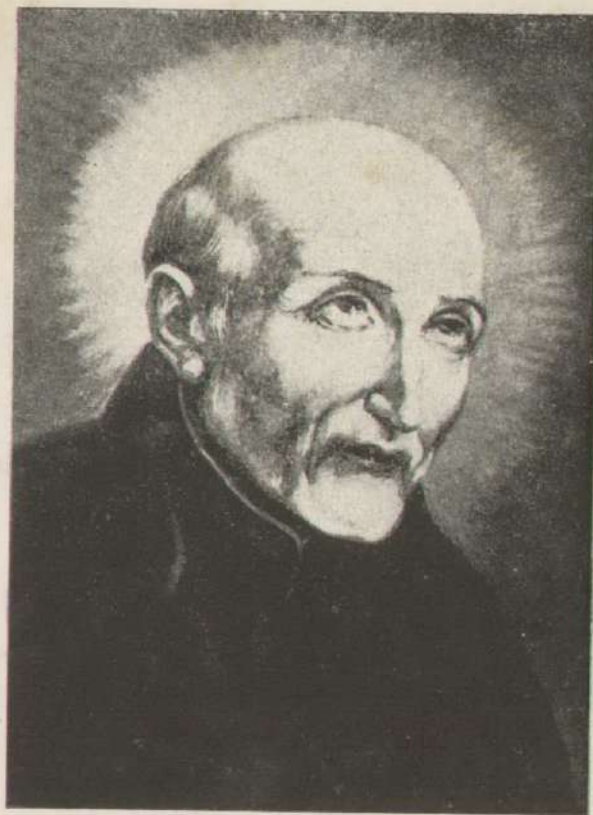
Riguroso Precio Fijo

TELEFONO 1-4-1-0

PALMA DE MALLORCA



## Montesión



A SAN ALONSO RODRIGUEZ, S. J.  
PATRON DE MALLORCA

Revista del Colegio  
Palma de Mallorca

Noviembre-1942



## MI ADIOS DE DESPEDIDA

A muchos ya se los di, cuando a fines de verano, abandoné mi tan querido Colegio de Nuestra Señora de Montesión, a los restantes se lo doy ahora, dirigiendo a todos saludo cariñoso lleno de gratos recuerdos.

No creía yo que mi permanencia entre vosotros fuera tan breve, y deseaba gozar al ver todo el Colegio en marcha, con sus siete cursos, y disfrutar con vosotros de las alegrías y consuelos que los primeros Bachilleres habían de proporcionar a superiores y compañeros con los éxitos de los Exámenes de Estado; pero Dios ha querido otra cosa y he de sacrificar mis gustos! Me sentía muy débil y sin fuerzas, como vosotros mismos habíais advertido en muchas ocasiones, y no tenía ánimos ni... para castigar; cosa, como sabeis, muy perjudicial en un Colegio. ¡Bien lo habíais experimentado, sobre todo los que me convencíais o engañábais con cuatro lagrimillas, no rara vez de cocodillo, o con dos palabras de pronta emmienda o promesa.

Ahora me teneis en Sarriá, muy cerquita de Palma, y desde mi habitación, al ver ante mi ventana el mar siento las caricias de las suaves auras de Mallorca, me imagino que llego a divisar el pintoresco castillo de Bellver, vuestra monumental Catedral, y en Colegio de Montesión a 425 niños que rezan como ángeles, estudian como sabios y juegan como atletas campeones. ¿Me equivoco?

He tenido ya la alegría de ver por aquí a alguno de los profesores y a varios de los alumnos. Los últimos han sido: Manolo Riera, que salió para Valencia; Miguel Arbona, que estará ya hecho un devoto y alegre novicio en Veruela; y Sebastián Alcover, que se queda por estas tierras. La conversación, como es de suponer, ha recaído siempre sobre Mallorca, Palma y Montesión. Supongo que vuestras visitas menudearán y que os animareis a venir algunos grupos en excursiones científicas o para enfrentaros con los alumnos de Sarriá, ora con ejercicios literarios, lo cual sería muy provechoso, ora con desafíos de juegos.

Vosotros y vuestros padres y familias no os olvidéis de rogar por el que para todos pide las bendiciones del Señor y es vuestro affo.

Mario J. Sauras. S. J.

## REGALOS

Bonet Moner de 4.º curso ha regalado varias monedas para la colección de numismática.

Fuster Manera de 3.º; nos trajo un buho polar disecado.

Iraola de Oleza de 2.º, regala al museo un loro y un artístico árbol repleto de colibrís.

Amengual de 1.º, ofreció una "Cinetta" y Malleu varios moluscos.

A todos damos las más expresivas gracias.

La impresión de este número se ha retrasado por defecto de fluido eléctrico



1. D. 23 de pentecostés - **Todos los Santos.**
2. I. Conmemoración de todos los fieles difuntos - Mañana vacación tarde clase.
- 2 M. Clase.
- 4 M. S. Carlos Borromeo - clase
- 5 J. Las Stas. Reliquias que se veneran en las Iglesias de la Compañía - Tarde vacación
- 6 V. **Todos los Santos de la Compañía de Jesús**-Primer Viernes-clase
- 7 S. Bto. Antonio Baldinucci S. J. - clase
- 8 D. 24 de pentecostés
- 9 L. Dedicación de la Basílica del Salvador - clase
- 10 M. S. Andrés Avelino - clase
- 11 M. S. Martín, Soldado - clase
- 12 J. S. Martín, papa - tarde vacación
- 13 V. **S. Estanislao de Kostka, S. J.** - clase
- 14 S. S. Josafat - clase
- 15 D. 25 de pentecostés - S. Alberto Magno- Aniversario de la Consagración del Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo.
- 16 L. **Batos Pablo Navarro y CC., S. J.** - clase
- 17 M. **Btos. Roque González y CC., S. J.** - clase
- 18 M. Dedicación de la Basílica de S. Pedro y S. Pablo - clase
- 19 J. Sta. Isabel de Hungría - Tarde vacación
- 20 V. S. Félix de Valois - clase
- 21 S. **La Presentación de la Virgen**, titular de nuestra iglesia y Colegio de Montesión - vacación
- 22 D. Ultimo de Pentecostés - Sta. Cecilia patrona de los Músicos
- 23 L. S. Clemente - clase
- 24 M. S. Juan de la Cruz - clase
- 25 M. Sta. Catalina - clase
- 26 J. S. Juan Berchmans, S. J. - tarde vacación
- 27 V. **Btos Leonardo Kimura y CC., S. J.** - clase
- 28 S. **Bto. José Pignatelli, S. J.** - clase
- 29 D. 1.º de Adviento - S. Saturnino - Empieza la novena de la Inmaculada.
- 30 L. S. Andrés, Apóstol - clase

## PORTICO

**U**n estudio detenido de la personalidad total de S. Alonso Rodríguez descubre en ella matices insospechados y una densa riqueza de notas características. Es el diamante de múltiples facetas; el edificio arquitectónico de variada perspectiva

Alma mística, es llevado por Dios a las regiones de los más recónditos misterios de espiritualidad. Alma ascética, se ejercita constantemente, incansablemente durante largos años en un conjunto de ejercicios de espíritu, que llegan a convertirse en el medio ambiente en que vive y se mueve su alma ansiosa de vida sobrenatural.

Alonso es un santo modelo de religiosos. El día de su fiesta le canta la Santa Madre Iglesia un elogio que ha tributado a muy pocos santos: "En Palma de Mallorca S. Alonso Rodríguez, insigne por el continuo empeño de mortificarse". Su obediencia, por quedarnos sólo en el plano de las doctrinas sin bajar a la elocuencia de los hechos, era "como de ángeles del cielo" "y es tan grande, que no hay entendimiento humano que baste a comprender la grandeza de esta tan grande seguridad y paz y tranquilidad y certidumbre y reposo que tiene el alma en su Dios, sino aquél que lo ha probado en la misma obra. De esta seguridad en el obedecer ha comunicado Dios algo a esta persona"

Alonso fué predilecto de la Santísima Virgen. Belver es un sencillo episodio de su vida mariana.

El Santísimo Sacramento del altar fué fuente cristalina para su alma sedienta de espiritualidad

Al ofrecerle hoy desde estas humildes páginas nuestro tributo anual de veneración y amor, le presentamos desde un punto de vista distinto S. Alonso Rodríguez es el gran taumaturgo.

Milagros en vida, una serie ininterrumpida de milagros durante el breve tiempo en que su cuerpo estuvo expuesto a la veneración de los fieles después de su muerte, milagros durante los tres siglos de historia que nos separan de él. Los grandes milagros de la conversión de las almas, los milagros de sus conversaciones, de sus ejemplos. Milagroso poder sobre los elementos de la naturaleza, milagroso don de profecía, milagrosa protección sobre la Isla de Mallorca, su Isla, y sobre cuantos acuden a él. Todo esto evoca la figura humilde del viejecito portero de Montesión.

Juzgaríamos haber alcanzado nuestro intento, si por estas exiguas páginas, realizadas con la sincera cooperación de tan valiosas firmas, aumentara en muchos la veneración y confianza en aquel que Dios nos envió, cuyas reliquias, milagro histórico, ha dejado entre nosotros, y a quien ha elegido por nuestro especial Protector y Patrono.



## El Santo Portero

¡Ya voy, Señor...! Con humildad sincera  
en Dios todo embebido así decía  
Alonso, al escuchar la voz parlera  
de la campana de la portería.

Y era que ducó en celestial ciencia  
en el tañer del bronce adivinaba  
la augusta voz de Dios y su presencia,  
y pronto, reverente, contestaba.

Y otra vez a la angosta portería  
a desgranar las cuentas del rosario,  
que era aquel el telar en que tejía  
su vida de milagros, solitario.

¡Qué ejemplo al mundo presumido y huero!  
De tanto afán; mentido qué contraste!  
Rezando resolvía el buen Portero  
lo que en lo humano no hay poder bastante.

La imagen de la Virgen, su consuelo,  
una mesa, una silla y una llave:  
¡Graves Cancillerías de este suelo,  
de los arduos negocios ved la clave!

Pues que fué aquel el plácido aposento  
do el magnate en sus dudas acudía,  
del milagro brotaba allí el portento  
y florecía al par la profecía.

¡Taumatúrgico don que así acrecienta  
la prez y fama del Portero santo!  
¡sublime exultación que se cimenta  
en la humildad de quien se humilló tanto!

Perdurará su luminosa estela  
sobre Mallorca que le fué confiada:  
por ella, pródigo y constante, vela  
que, cual vergel, florece a su mirada.

¡Isla de Oro! No hay nombre que más cuadre;  
pues, radiante de sol, evoca y canta  
que aquí posó María nuestra Madre,  
por Alonso, en Bllver, su nivea planta



Exhala nuestra tierra cual gigante  
pebetero, ante el Santo, su fragancia  
y a sus plantas se postra suplicante  
nuestro pueblo con férvida constancia.

Por dignación divina se ha logrado,  
siglo tras siglo, nuestro firme anhelo:  
¡Que el Santo mallorquín nunca ha olvidado  
su protección constante desde el Cielo!

José M.<sup>a</sup> Tous y Maroto

Mallorca. Septiembre 1942.



No es pues de extrañar que, sobresaltados, quienes volvieron a escuchar la fatídica palabra *cólera* elevasen su pensamiento a Dios; y, buscando un valedor, pensaron en el Beato Alonso Rodríguez. Prometieron iniciar los trabajos para convertir el modesto monumento que conmemoraba la venida de la Virgen al monte de Bellver en un oratorio, si Palma no volvía a ser entonces víctima de la mortífera plaga, y afortunadamente, se vieron libres de ella.



Y este fué el origen de SA CAPELLETA, según manifestación verbal oída directamente de uno de los iniciadores de la suscripción para recoger los fondos para las obras del nuevo templo; que resulta ser prueba perenne del agradecimiento del piadoso pueblo palmesano al Santo y a la Virgen Nuestra Señora, por creer que les había librado Dios de otra calamitosa epidemia, mediante su intercesión.

Se participó al Sr. Obispo, que era entonces D. Miguel Salvá, la piadosa idea, y éste la aprobó y encabezó la suscripción.

Una vez construido el nuevo oratorio fué aquel lugar sitio obligado de continuas visitas de familias piadosas de la ciudad, y perpetua, material y moralmente, en forma perenne el milagro de la aparición de la Madre de Dios, *AQUÍ*, en un determinado lugar del término de esta capital, y por tanto de la isla de Mallorca, y consecuentemente de España, nuestra Patria.

Sigue afortunadamente en pie el antiguo recuerdo que pusieron los primeros devotos y entusiastas de San Alonso, con el modesto azul que antes daba fe del suceso; pero inmediato al mismo hay ahora el altar mayor de SA CAPELLETA, con figuras de relieve reproduciendo el hecho.

Este oratorio, como decíamos, era piadosa y frecuentemente visitado antes. Hoy no puede decirse se halle olvidado, pero no ha crecido la devoción al par de la importancia de nuestra ciudad. La vida actual, sin embargo, es inclinada a las conmemoraciones y un suceso de tan grande y tan piadosa importancia parece

que debería celebrarse en forma especial y destacada anualmente, sobre todo en una población que puede enorgullecerse de haber evidenciado frecuentemente su fe y su devoción y donde muchos se sumarian con gusto a cuanto se hiciera en el sentido indicado, como afortunadamente parece que se prepara, para la mayor gloria de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, que se dignó bajar a nuestra tierra, y de San Alonso Rodríguez, que en Palma se santificó.

*José de Oleza y de España*



## Apostolado de SAN ALONSO RODRIGUEZ

La santidad, el ejercicio de virtudes heroicas, es ya de sí un fecundo apostolado, por su misma ejemplaridad y como instrumento de Dios.

El santo es una viva fulguración, una irradiación de buen espíritu, revuelve profundamente las conciencias, conmueve los pueblos, crea un ambiente de fe y fervor y obra duraderas transformaciones.

Es que el hombre lleva muy entrañado el instinto de imitación, y cada vida es una escuela eficaz para las demás.

Y Dios se vale de esas vidas heroicamente fieles a la gracia para mejorarnos y perfeccionarnos, de suerte que no solamente las oraciones del santo, sino su misma vida es de gran valimiento en el Cielo para atraer lluvias de bendiciones sobre individuos y sociedades.

Cuando uno lee la vida de San Alonso se confunde al ver que un oficio tan humilde, desde un rincón de un colegio, lograra llevar a cabo obras tan insignes de la mayor gloria de Dios.

Muchas fueron conocidas, otras muchas quedaron ocultas para este mundo.

La portería de Montesión era una escuela de espíritu para pequeños y grandes.

Padres de familias distinguidas encomendaban al santo portero la educación de sus hijos, más en el espíritu que en las letras.

Los alumnos y congregantes marianos eran objeto de su particular solicitud, a fin de conservarlos íntegros bajo el manto de la Inmaculada.

¡A cuántos convirtió, a cuántos movió a entrar en religión! Recordemos las vocaciones de los hermanos Jerónimo y Antonio Moranta, hijos de un oidor del Consejo real de Mallorca, parientes del P. Jerónimo Nadal. Los dos fueron a misiones y el primero murió mártir.

Otra vocación fué la de Salvador Costurer "*Hijo de Oración*" como le llamaba el Santo.

Notable es la de Pedro Santacilia, joven distinguido y rico, antiguo alumno del colegio, que quedó viudo a los treinta años. Fué un día a visitar a los Padres y saludó también al santo portero que recordaba con cariño. Este aprovechó la ocasión para hacerle una plática sobre la caducidad de las cosas temporales y el valor de las eternas, y fué tanta la impresión que le produjo que dejó el mundo abrazó el estado eclesiástico.

Un caballero que desempeñó altos cargos, con los cuales esperaba encumbrarse más, fué a ver, de paso por Mallorca, al H. Rodríguez a quien había conocido estudiando en Montesión. Como de costumbre el Santo le dió avisos y consejos, los cuales le entraron tan adentro que a los pocos días se entregaba a una vida de retiro y penitencia y poco después entró en la Cartuja de Valldemosa en donde murió en fama de santidad.

Conocido es el modo como labró el espíritu de San Pedro Claver e hizo de él un santo misionero.

Todos los que se le acercaban y trataban sentían el buen olor de Cristo y recibían avisos saludables.

Admira el valor y libertad santa con que adoctrinaba, corregía, desvanecía errores y encaminaba al bien.

Muchos de los avisos espirituales que daba quedaron escritos y siempre se leen con provecho, porque en ellos se trasluce el alma del autor que los practicaba y el grado de alta oración que le comunicaba luces extraordinarias.

Fué apóstol en el propio ambiente, apóstol con su oración, apóstol con su palabra, apóstol con su ejemplo.

Cuando es viva y ardiente la caridad, el celo es activo y multiplica las invenciones e industrias.

Pidamos al Santo una centella de su caridad y de su celo.

*Francisco Esteve*  
Cataluña



## Las Reliquias de San Alonso Rodríguez y la Supresión de la Compañía de Jesús en 1767.

El día 3 de Abril de 1767, cumplimentando las instrucciones secretas recibidas de Madrid, se ponía en práctica en nuestra Ciudad la Real Orden de supresión de la Compañía de Jesús. Al rayar el alba de aquel día fué intimada la orden a los conventos de Montesión y San Martín, procediéndose seguidamente a la incautación de todos sus bienes y rentas. Los religiosos, después de permanecer hacinados durante un mes en el predio La Torre, fueron embarcados el día 3 de Mayo, abandonando nuestra Isla al día siguiente rumbo a Italia.

No vamos a detallar este triste suceso reflejado en nuestra historia local, por ser conocido de todos a través de nuestros cronistas, habiéndose últimamente ocupado del mismo el Rdo. Salvador Galmés en su trabajo "Extrañamiento y ocupación de los bienes de los Jesuitas en Mallorca, bajo el reinado de Carlos III, en 1767". (Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, enero-diciembre 1939) y el P. Miguel Baillori, S. J. en la interesante monografía "Jesuitas mallorquines en Italia" (Studia números febrero, marzo y mayo 1942), pero sí vamos a fijar nuestra atención en la suerte seguida por las veneradas reliquias de San Alonso Rodríguez durante este episodio.

Uno de los primeros actos que se llevaron a cabo después de haber sido intimada la anterior orden a la comunidad fué la de inventariar todos los bienes y rentas que poseían los Conventos para proceder seguidamente a su incautación. En Montesión se invirtieron varios días en esta labor y tanto la sepultura que guardaba el inestimable tesoro del cuerpo de San Alonso Rodríguez como las demás reliquias que le acompañaban pasaron a engrosar el inventario general bajo el epígrafe del Aposento del Venerable Hermano Alonso Rodríguez. Ejecutadas todas las diligencias que se ordenaban según la instrucción recibida de Madrid, fué clousurado el Colegio de Montesión y la Iglesia cerrada al culto.

Los preciosos restos del Santo Portero de Montesión quedaron solitarios y faltos del calor de los Hijos de San Ignacio. Nadie podía acercarse al solitario sepulcro para implorar gracia alguna, y aquellas veneradas reliquias participaron de alguna manera de las vicisitudes por las que tuvo que atravesar la Compañía de Jesús con la orden persecutoria de Carlos III.

Pasaron tres años. El Colegio de Montesión había sido cedido por Real Orden a la Universidad Literaria y la Iglesia había de ser nuevamente abierta al culto. El día 4 de mayo de 1770 se hallaban en Montesión el Capitán General Marqués de Alós en compañía del obispo de la Diócesis don Francisco Garrido de la Vega, al objeto de hacer entrega al Rector y Diputados de la Universidad Literaria de las alhajas y ornamentos destinados al servicio del culto. La entrega del cuerpo y reliquias de San Alonso Rodríguez se dejó para otro día, pues se había de hacer con todas las formalidades, acordando ambas autoridades delegar sus funciones, ya que sus ocupaciones les impedían asistir al acto, en la persona del Vicario General de la Diócesis D. Félix José de Aedo y Espina.

Con gran solemnidad abrióse nuevamente el día 19 del mismo mes la Iglesia de Montesión, inaugurándose con el acto de conferir un grado universitario, pero hasta medio año después no tuvo lugar la entrega de las reliquias de San Alonso Rodríguez a la Universidad Literaria. El expediente que entonces se levantó se halla en el Archivo Diocesano y lleva por título: "Instrumento de entrega del cuerpo, alhajas y demás utensilios, papeles y votos del Venerable Hermano Alonso Rodríguez".

El día señalado para aquel solemne acto fué el 19 de octubre del mismo año. A las cuatro de la tarde se hallaban en el Colegio de Montesión para asistir a la entrega, el Vicario General D. Félix José de Aedo en compañía del notario mayor eclesiástico D. Benito Verd, los señores D. Francisco Boix de Berard, el Marqués de Villafranca de Sant Martí, el Conde de Santa María de Formiguera y D. Nicolás Dameto, regidores que llevaban la representación de la Ciudad; por la Universidad Literaria su Rector el canónigo D. Francisco Ferrer de Sant Jordi y los catedráticos D. José Borrás Pbro., don Juan Bta. Mas y D. Juan Amengual; en concepto de testigos D. Francisco Net Pbro., D. José Ignacio de Oleza clérigo y D. Francisco de Alemany y Riquer, y finalmente

Matco Estada «depositario de dicho colegio y secretario de las dos Reales Juntas de Temporalidades provincial y municipal». Personados todos ellos frente al «Aposento llamado del Hermano Alonso», entonces Matco Estada hizo entrega de las llaves al señor Vicario General. Una vez abiertas las puertas, todos los asistentes entraron en la habitación, procediéndose seguidamente a comprobar una por una las partidas del inventario que de dicha habitación se levantó años antes cuando la incautación de los bienes de los Jesuitas. Después se pasó a examinar exteriormente el sepulcro que guardaba el cuerpo de San Alonso oyéndose el dictamen de los maestros Antonio Mezquida albañil y José Gelabert carpintero afirmando, juntamente con los testigos don Francisco Cotner y D. Jaime Ignacio Oleza, que se hallaba en el mismo estado de cuando los Padres Jesuitas abandonaron el Convento, no presentando indicios de haber sido abierto.

Acto seguido el Notario D. Benito Verd dió lectura, por mandato del Sr. Vicario General, al acta notarial que se levantó el 11 de junio de 1722 del entonces último reconocimiento efectuado de aquel Santo Cuerpo, al ser trasladado a la nueva sepultura construída en el pavimento del cuarto que habitó en vida el bienaventurado Portero de Montesión. Este documento original nos dice que en una tela de seda verde fueron

envueltas las estimadas reliquias pertenecientes a San Alonso Rodríguez y que transcribimos a continuación: «1.º La cabeza sin quixada, ni dientes ni muelas. 2.º Una olla de vidrio en donde estaban las entrañas y cinco piedras que le havian encontrado en la vejiga, a que se añadieron pedazos de carne y pellejo que estaban en otra ollica de vidrio, y asimismo se añadieron polvos que estaban en otra ollica, y consta en el instrumento que se hizo a 13 Septbre. de 1640, en otra translación, se hallaron en el suelo de la arca donde hasta entonces havian estado los dichos venera-



CAPILLA DONDE SE VENERA ACTUALMENTE EL CUERPO DEL SANTO

al u la entrega de las reliquias de San Alonso a la Universidad Literaria. Para ello se siguieron ciertas ceremonias protocolarias que, por lo curiosas, vamos a copiar del original. «El Sr. Vicario General hizo salir fuera del aposento quantos se hallaban en él, cerrándole con la misma llave con que se havia abierto, y entregándola inmediatamente

bles huesos.— 3.º Cuatro canillas grandes de piernas.— 5.º los dos huesos de las caderas.— 6.º otros dos huesos grandes de las espaldas.— 7.º la quixada o mandíbula inferior.— 8.º el os sacrum o remate del espinazo.— 9.º 17 costillas.— 10.º 13 huesos del espinazo.— 11.º Un hueso largo en forma de S que es del cuello al ombro.— 12.º 45 huesos pequeños de rodillas, tobillos, talones y artejos de pies y manos».

Todos los que asistían al acto estuvieron conjormes con las declaraciones de los testigos y prescindieron de abrir el sepulcro. Acto seguido se procedió por el Vicario General



al Rector de la Universidad en nombre de Su Magestad, le hizo abrir dicho aposento, y entrando en el seguido de los circunstantes Diputados y testimonios de la entrega le hizo igualmente tocar y poner la mano en señal de verdadera tradición y entrega sobre la tumba en donde descansan los huesos del Venerable Hermano y dando una buelta por el aposento, tocar en los caxones y demás alajas, abrir y cerrar la puerta, todo en señal de verdadera posesión y entrega que de ello le hacia en virtud de las representaciones que llevaba del Señor Capitán General y del Obispo de la Diócesis.

El aposento del Venerable Alonso Rodríguez vióse nuevamente visitado por los fieles mallorquines que en sus tribulaciones acudían a Montesión a implorar la intercesión del Santo Patrono, si bien aquellas veneradas reliquias sentían la añoranza del cuidado de los hijos de San Ignacio.

Juan Muntaner y Bajosa

## La humildad exaltada

La humildad, ese convencimiento íntimo de la propia bajeza ante la majestad infinita de Dios, es nota común de todos los santos.

Pero en S. Alonso esa virtud rayó a alturas verdaderamente sorprendentes.

En el luminoso tratado que el santo escribió, intitulado *De los misterios de las perfectas virtudes en el alma*, describe el misterio de la perfecta humildad que, a su juicio, "consiste en ser el alma tanto más vil, hedionda y añorrecible delante de sí misma, cuanto más sabe en el conocimiento y amor de Dios; porque, cuanto más cree la luz de Dios, tanto conoce más vivamente su miseria; y cuanto más se enamora de Dios, más se asquea de sí, hasta hedirse como perro muerto. De aquí, dice, salen los efectos de la verdadera humildad de corazón, los cuales obran gozo y alegría en el alma cuando es menospreciada, escupida, hollada, pisada como vil lodo de las plazas; que digan mal de ella, que la tengan por mala como ella conoce ser y gusta de ser tenida por los hombres por vil."

Aunque el santo no habla de sí en este tratado, no hay duda de que se retrata a sí mismo, cuando describe lo que es la perfecta humildad.

San Alonso, en efecto, llegó a ese misterio de sentir gozo y alegría en ser menospreciado y en gustar de ser tenido por los hombres por vil.

Pues bien, esa humildad tan profunda fué magníficamente exaltada por Dios, incluso en este mundo, el mismo día de su glorioso tránsito.

En los procesos de beatificación, como prueba manifiesta de fama de santidad, se tienen muy en cuenta las espontáneas manifestaciones populares de devoción y entusiasmo en la muerte y exequias del siervo de Dios.

Jamás Mallorca las había visto, ni las vió después, semejantes a las habidas en la muerte de S. Alonso.

Basta leer la relación minuciosa que de ellas hace el P. Marimón, testigo de vista, para convencerse de ello.

Aquellas diez y seis páginas; repletas, no de vacuas ponderaciones, sino de datos y hechos precisos, que, a reseñar tales demostraciones y milagros obrados aquel día, consagra dicho Padre, en la vida que del Santo escribió; son un exponente magnífico de la glorificación del humilde Portero de Montesión, comenzada el mismo día de su muerte, y constituyen el grandioso monumento en donde aparece espléndidamente exaltada la humildad perfecta de Alonso.

Todo Palma, el Virrey con las Autoridades y nobleza, religiosos de todas las Ordenes y laicos, clero y pueblo en masa acudieron a venerar el cuerpo de Alonso con tan enorme concurso, que era imposible dar un paso ni en el Colegio ni en el templo; y todos, no sólo la gente plebeya, sino lo más principal, caballeros, canónigos, doctores y religiosos le besaban la mano, a pesar de no ser más que un simple hermano lego, y deseaban tener alguna reliquia, o por lo menos tocar con el rosario o algún pañuelo al santo cadáver; todos narraban entusiasmados sus virtudes o los favores y milagros alcanzados. La solemnidad de las exequias excedió toda ponderación: asistió el Cabildo capitularmente con toda la clerecía en número de más de 300, y las cruces de la Seo y de todas las parroquias, el Virrey y los Jurados, los magistrados y la nobleza y un concurso de pueblo inmenso, y el Sr. Obispo que no pudo asistir por estar enfermo, mandó que fuese toda la música de la Catedral.

La devoción y entusiasmo popular llegó al extremo de no poder desalojar el templo hasta muy avanzada la noche, y, "como cuanto más iba, crecía más el deseo de verlo y de reverenciarlo, y juntamente crecía la razón de desearlo ver por los milagros y cosas que se decían de él", determinó el P. Rector enterrarlo de noche y en secreto para no verse invadidos por la multitud.

Así hizo Dios triunfar la humildad de un oscuro lego sobre el talento y la ciencia y la nobleza y el poder y la riqueza del mundo; así hizo aparecer sobre un pedestal de suprema exaltación, como no lo ha tenido jamás ningún hijo de Mallorca, la gloria esplendorosa del humilde Alonso; así quedó una vez exaltada la humildad, cumpliéndose la sentencia de Cristo: "El que se humilla, será exaltado".

Juan Quetglas, Pbro.  
Arzobispo Maestro de ceremonias





## Un Angulo del Colegio

Vosotros, colegiales, conocéis muy bien el patio de la cisterna. Asfaltado como los demás, algo más reducido y sin árboles, está limitado en tres de sus lados por las altas paredes de los edificios del Colegio, el otro lo cierra una baja muralla, atravesada por un ancho portalón. Durante las prematuras noches de invierno queda iluminado por un gran reflector único, que coge, en un abrazo de luz, toda su extensión.

Su nota característica se halla en el elegante brocal de una cisterna que se levanta, solitario, casi en su mismo centro. De piedra sencilla y gris, toscamente pulimentada, la boca saliente del pozo; sobriamente torneados los hierros que sostienen la garrucha, con su ágil polea, una larga cadena y el pozo.

Por este patio jugáis y corréis, en él habláis y reis como en los otros patios.

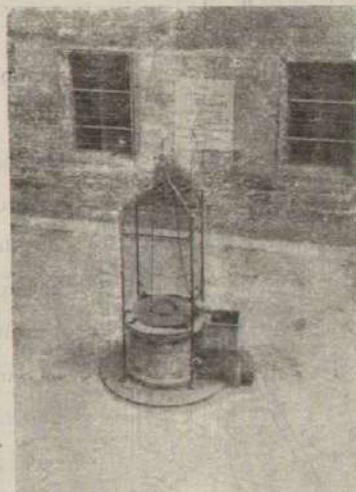
En otro tiempo este recinto estaba embellecido por un modesto jardín. Sencillos parterres, rosales, plantas aromáticas. Era conocido en la Casa por el patio del "corral de las gallinas". Todavía quedan en el ángulo que forman los muros del este los agujeros en que se apoyaban los travesaños de la jaula, y el límite, algo reducido, en que estaba empotrado el zurcido metálico de trama grande.

Así lo conoció Alonso. Iba, iba repetidas veces al jardín, a las gallinas, a sacar el agua helada de la cisterna. Un día... (bien lo sabéis; os lo recuerda una lápida de mármol blanco con una inscripción esculpida y muy negra, en latín...), Alonso, el viejecito... Deíadle contar a él mismo lo que sucedió:

"Más le aconteció a esta persona (a Alonso), que teniendo un enfermo necesidad de agua fresca y estando en un pozo a refrescar una botija, la cual se ponía con una cuerda o sogá grande, que al cabo tenía una lazada, y por la lazada ponían un palo para que aquel palo sustentase la botija metida por la lazada que estaba al cabo; esta persona (Alonso) tuvo repugnancia de sacar el agua, pareciéndole que bien la podía sacar el enfermo; con todo, venció la repugnancia, y fué, y sacó la botija del agua. Quiso Dios que el palo, que era fuerte para sustentar la botija, se salió de la lazada,

con lo cual era imposible salir la botija, sino quedarse abajo. Pero quiso Dios consolar al enfermo, PORQUE SALIO COMO EN EL AIRE DESATADA, PESANDO TANTO, Y SALIÓ HASTA ARRIBA DE MODO QUE LA PUDO ASIR CON LA MANO. El pozo era bien hondo: es el que está en el racinto del corral de las gallinas del Colegio de Mallorca'.

Jugad, corred, reid cuando estéis por el patio de la cisterna. Este mismo recinto guarda el recuerdo de los pasos del anciano Portero de Montesión. Corred y reid; pero acordaos de que está santificado por un milagro del Santo Patrón de Mallorca, Alonso Rodríguez.

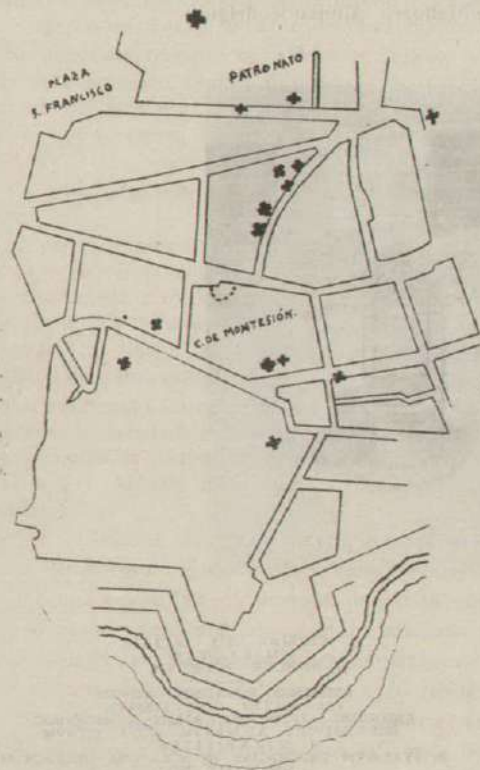


+  
IHS  
CISTRNA - ISTA - SACRATA  
MIRACULO  
S. ALPHONSI - RODRIGVEZ S. I  
ALPHONSO - HAVRIENII - AQVAM  
VAS - SOLVTO - FVNE - ELAPSVM  
ASCENDENS - STATIM - FER - AEREM - E - PROFVNDO  
SESE - OBTVLIT - AD MANVM - AQVA - FLENVM  
MIRABILITE  
IN - PRAEMIVM - OREDIENTIAE - IN - SOLATIVM - INFIRMORVM  
MEMORIALE - HOC  
POSITVM - FVIT - ANNO - MCMXXXI  
A. M. D. G.



## San Alonso vela por su Colegio

### I—PROTEGIENDOLE



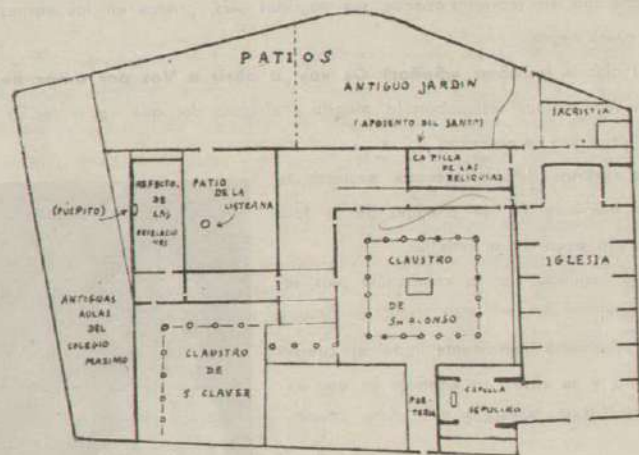
Durante la pasada guerra, a pesar de que los rojos arrojaron muchas bombas alrededor del Colegio (señalan las cruces del mapa el lugar donde cayeron algunas de ellas, dos de las cuales incluso cayeron en el patio), no permitió el Santo Portero que pereciese esa reliquia tan preciada y venerada por el pueblo mallorquín.

### II—PROVEYENDOLE

Parte del antiguo Colegio de Montesión había sido devuelto por el Estado a los hermanos en religión del Santo Portero; pero la afluencia de almas, estrechaba las aulas del Colegio.

El 30 de octubre de 1941, fiesta del Santo, se firmó la petición dirigida a nuestro Caudillo, Generalísimo Franco, en demanda de la parte restante del edificio, para completar el Colegio tan querido de S. Alonso.

Por Ley del 20 de febrero de 1942, se cedió a la Mitra de Palma de Mallorca la parte del edificio que corresponde al plano: «Antiguas aulas del Colegio Máximo—Refectorio—Claustro de S. Pedro Claver—Patio de la Cisterna y el Patio contiguo.



Los Hermanos del Santo Portero, le agradecen este singular favor que redunda en beneficio de sus queridas almas.

B. O. S. J.

## Portero Eterno

Sonó recia y secamente la campanilla de la puerta.

Levantó los ojos del libro el anciano, y su pálida cara se iluminó de alegría. Colocó trémula a su lado el libro de hojas amarillas, abierto, con el tomo hacia arriba, muy cerca del rosario de grandes cuentas, que estaba entrelazado en el extremo anguloso del banco de madera.

Se levantó pensosamente, apoyándose en el brazo del banco; y al mismo tiempo le caía desplegada sin garbo su sotana desteñida.

¡Cuánto le costaba andar! Diez pasos escasos del banco a la puerta, un martirio. Arrastraba, sin moverlos apenas, sus llagados pies, prietas en las anchas zapatillas de cuero negro.

Sus ojos le brillaban: «¡Señor! Os voy a abrir a Vos por amor de Vos».

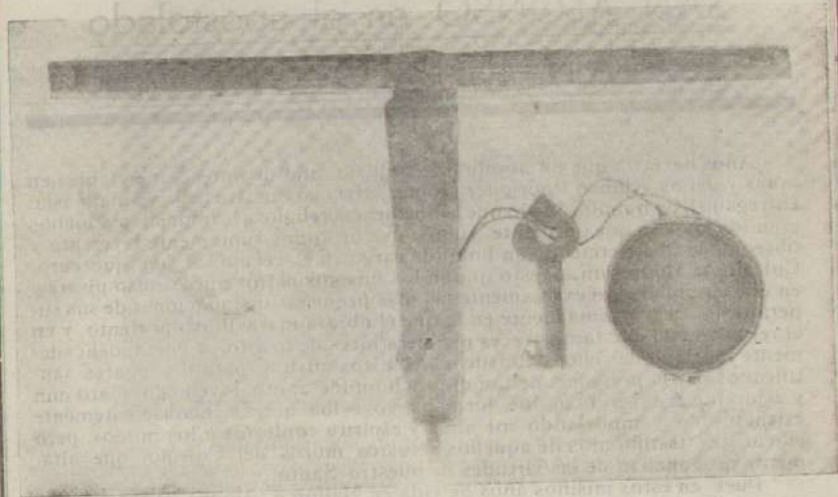
Sus movimientos insinuaban la alegría y el gozo del que va a recibir a una persona, largo tiempo esperada.

Sus nudosos dedos buscaban ansiosos la llave de hierro entre los pliegues de la faja atfelpada y la boca de su bolsillo.

Sonó segunda vez la campanilla más secamente aún.

Se estremeció ligeramente todo el cuerpo del anciano, y su rostro se contrajo en una expresión de inefable suavidad:

Ja Goyseñor



Por fin, introdujo en la tosca cerradura la pequeña llave, que dispidió un agrio quejido al ser retorcida dentro.

Aquellas manos, más frías que el metal de la cerraja, deslizaron suavemente una vez más, después de miles y miles de veces, el chirriador cerrojo, y abrieron el batiente de la puerta.

Fué una avenida de luz, fué una impetuosa catarata de armonía y un alegre trinar de ruiseñores el que se desbordó por la puerta entreabierta y se precipitó dentro del recinto de muros silenciosos.

Aquellos toscos y carcomidos tablones de olivo cegaban resplandores más brillantes que los del sol; contenían, como un dique, efluvios y armonías más perfumadas que los de la misma primavera:

«como se acostumbro tanto que iba a abrir a christo en un punto se allaba con el...»

«q le bia venir con ynumbles angeles y la birgen Santísima tabien con el»



## SAN ALONSO en el apostolado de SAN PEDRO CLAVER

Años hacía ya que un hombre de Segovia, hijo de unos comerciantes en lanas y paños, Alonso Rodríguez Gómez, vivía en nuestra bella y amada isla, entregado a un humilde oficio que la obediencia religiosa le impusiera. Muchos eran los años en que obediente, sumiso, y con todos sumamente reverente y obsequioso, iba ejerciendo su humilde cargo en el vecino, al par que caro, Colegio de Montesión, puesto que en los mismos patios que Alonso pisara y en que cumpliera tan exactamente las más pequeñas insinuaciones de sus superiores, cabe la misma fuente en la que él obrara maravilloso portento, y en el refectorio en que tantas veces recibiera luces de lo alto, y fuera delicadamente regalado de célicos consuelos, en estos mismos patios y lugares santificados por la presencia de tan gran y humilde Santo, joven candidato aún y aspirante al sacerdocio, me formaba yo e iba quizás inconscientemente estructurado y modelando mi alma y espíritu conforme a los mudos, pero elocuentes, testimonios de aquellos vetustos muros del Colegio, que altamente prorgonaban de las virtudes de nuestro Santo.

Pues, en estos mismos años de vida en Mallorca, Alonso, al paso que su cuerpo encorvábese poco a poco, y de cana y nivea cabellera se recubrían sus temporales, y al paso que, apoyado en su bastón, piadosamente entrelavado con el rosario que continuamente pendía de sus sarmentosos y enjutos dedos, lenta y mesuradamente iba a abrir, obediente al vivo y retintineante son de la campanilla, la frecuentada puerta del Colegio, su espíritu subía rápido, más aún, volaba raudo, cual impoluta paloma torcaz, por las etéreas y puras regiones de la santidad más excelsa.

Pero, a pesar de su humilde oficio, a pesar del aislamiento en que él por virtud, por humildad, sumiase, a pesar de su enconado empeño por pasar desconocido y olvidado de los hombres, como lo fuera su nacimiento, a pesar de todo esto, tan nitido era el fulgor de su virtud que velozmente extendióse su fama por Mallorca entera, y, más aún, pues trascendiendo el cerúleo brazo de mar que nos separa del continente, corrió como reguero de pólvora, por todo nuestro suelo hispano hasta llegar a oídos de un fervoroso joven que en Gerona repasaba sus estudios retóricos, iniciados en el siglo, y en cuyo pecho bullían, como menudas arenas zarandeadas en el vasto y profundo océano por indómita tempestad, ansias de perfección, ideales sublimes, nostalgias apostólicas; era Pedro Claver.

Estaba éste en su más lozana juventud y en el punto más álgido de sus fervores, cuando recibió de sus superiores la sin par y para él gratísima nueva de que pasaría a Mallorca, para estudiar la filosofía, o el curso de artes, como en aquel entonces se decía, y así ¡oh éxtasis de consolación! le sería dado contemplar aquel portento de virtud, oír de viva voz saludables consejos para su espíritu, expandirse ante su vista, con claridad meridiana el futuro y dilatado horizonte de sus apostólicos ensueños. Fácil es por ende colegir cuán de provecho fué para Claver aquel trienio y cuán decisivo para todo su futuro.



Apenas pisó el umbral del Colegio, cuando los dos Stos HH. en aquel su primer encuentro se compenetraron y entendieron perfectamente, leyendo cada uno en su interior, y escudriñando sus más íntimos sentimientos; en Alonso descubrió Claver una santidad mucho más excelsa y sublime de lo que publicaba la fama, y Alonso en Claver un corazón oceánico, capaz de las más ingentes y duras obras de apostolado por el amor de Cristo que apremiaba su abrasado corazón. Apenas instalado en la residencia, recaba Claver de sus Superiores la para si tan anhelada venia de entrevistarse diariamente con el Santo Anciano y platicar tranquilamente con él de cosas del espíritu, y, obtenida ésta, no hay para qué decir cuáles y cuántos, con tan diestro maestro, serían sus adelantos en la perfección, y cómo se ensanchaban y dilatarían de día en día sus horizontes. En el cuarto de hora que la obediencia les otorgó, al anochecer, Claver, con el corazón abrasado en vehementísimos deseos de progresar en el amor, como blanda cera, se ponía en manos del Sto. Portero, y, con santa humildad le decía: «¿Qué he de hacer, H. Alonso, qué he de hacer para amar de veras a mi Señor Jesucristo? ¿Qué haré para agradarle? . . . Enséñemelo el Herrano, que lo sabe» (P. Nonell). Si, razón tenía Claver al decir el Herrano lo sabe, puesto que nos lo demuestra al referirnos candorosamente el mismo Santo las mercedes que el Señor le hiciera en el segundo día de Pentecostés y algunas veces en la Octava del Corpus Christi; en realidad de verdad Alonso estaba todo anegado y sumido en el amor de Dios. Y como que el bien, el amor es de sí comunicativo, iba Alonso depositando día tras día centellas de este amor en el corazón virgen de Claver, encendiendo y atizando en él el fuego de la dilatación del reino de Cristo, para su mayor gloria, sobre todo en las lejanas y fabulosas Indias, en pro de las desamparadas almas de los negros; y mayormente le acució y avivó este deseo de infiltrar este apostólico ideal en el pecho del fervoroso adolescente la encantadora visión con que el Señor le recreó, al mostrarle el trono, el más espléndido y majestuoso, nimbado de purísima luz, reservado para Claver «en premio de sus muchas virtudes y de las innumerables almas que convertirá en las Indias con sus trabajos y su



dores. Y aunque el Sto. Portero guardó siempre bien cerrado en su corazón tan fausta nueva, como preciadísima perla en concha embelesadora, en una que otra ocasión, quizás sin darse cuenta, dejó escapar algo de lo que su pecho contenía.

Lo cierto es que Alonso echó la semilla que Dios le encomendara, y la regó con su gran amor y fervorosa oración, y de tal manera el Señor de la mies la hizo germinar y fructificar que, terminado el trienio, y apenas llegado a tierra firme e iniciados sus estudios teológicos, con el corazón puesto en los grandes ideales que le señalara el santo anciano, pidió a los Superiores la misión de las Indias.

La impresión que el humilde Hermano grabó en el flamante corazón del futuro Apóstol de los Negros, fué indeleble. Consigo siempre llevó, como recuerdo eterno e impercedero de sus dulces e inolvidables coloquios con el santo Portero, un manuscrito de avisos espirituales que le dió éste al despedirse de él; y si este objeto externo fué siempre inseparable, ¿cómo se le apartaría ni siquiera un momento su mente y corazón de tan grave y suave trato? Jamás, ni un minuto. Por eso es que el dulce y grato recuerdo de Alonso regía sus múltiples trabajos de apostolado entre los negros; su recuerdo le impelía a actuar de aquella maravillosa y en extremo sorprendente forma en el desembarque de los mismos negros, procedentes de Angola,

hacinados en las bodegas de los bajeles, con sus repugnantes úlceras y fétidas enfermedades, venciendo la casi insuperable dificultad de sus innúmeros y variados idiomas, sirviéndose de algunos intérpretes, y las más de las veces de su celo, y fervorosa y elocuente mimica; su recuerdo le movía en practicar catequesis y en promover con emocionante dramatismo la solemne ceremonia del bautismo; su recuerdo le incitaba también a darse por completo, de la manera más asombrosa e inaudita, al cuidado y asistencia a los enfermos y apestados; su recuerdo le guió y acompañó siempre en todas las distintas fases de su apostolado; éste estaba tan íntimamente impreso en su corazón, y unas tan indecibles corrientes de dulzura y consolación producía en su alma que, al llegarle en su extrema vejez y última enfermedad una biografía de San Alonso, le puso casi fuera de sí, enajenándole de sus sentidos y abismándole en una nectárea y célica delectación.

No olvidó tampoco Alonso a su caro y aprovechado discípulo, pues también siempre y en todo momento le tenía presente, fundiendo para él y para su fructífero apostolado las más ahincadas y fervidas preces, de tal manera que vivieron los dos siempre acá unidos en espíritu, premiándose el Señor esta su unión e intimidad con la simultánea glorificación y sublimación en los altares.

Francisco Baile, Phro.  
Profesor del Seminario



per sona quedu tora esta oracio ora y media asta q toca  
pana adesperar  
Mas la acotcio nes ta persona que si erdo es deheño q erdo q  
notenia juicio de rto de discrecio. deboto de nra Señora lo bñ  
maria nra Señora. atanto q si podia haber alguna oracio de  
nra Señora luego se la metia en el seno conal con tento de lo que  
habia oydo decir de nra Señora. Andando el tiempo y pasado  
años crecio en el tanto el amor y deboto con lo bñ nra Señora  
que ta tanto diversas beces con ella la rogaba que rogase  
a su bendito hijo q le hiciese muy deboto y ymitador de nra  
mos. bino a crecer tanto este amor de esta persona en nra se  
ñora. que un dia oblando con ella le dijo estas palabras. que  
mas la ama el cello q no ella a el. y nra Señora le respondió  
eso yo quemaste amo yaati  
Mas la acotcio nes ta persona q haciendo una queatesmo el po  
dre blanco en la yglesia mayor. y haciendo el padre mizallas en

#### AUTOGRAFO DEL MEMORIAL DEL SANTO

##### Algunas gracias obtenidas por mediación de S. Alonso durante el año

- J. F. agradece al Santo el notable mejoramiento de su salud.
- P. N. por haber vendido toda su mercancía ofrece 10 ptas. a S. Alonso.
- B. L. J. agradece el feliz éxito en los exámenes.
- N. N. por una gracia obtenida del Santo 100 ptas
- L. C. el feliz éxito en los exámenes.
- N. N. Se me habían extraviado unos paquetes hacia casi tres meses: recé un Padrenuestro al Santo, y a los dos minutos me dieron razón de ellos
- X. Perdí la estilográfica; la estuve buscando inútilmente durante un día; recé un Padrenuestro al Santo y a la media hora la hallé.
- X. por un favor recibido del Santo, 15 ptas
- N. N. ofrece a S. Alonso 100 ptas. por una gracia obtenida mediante su intercesión.
- C. C. P. agradece el haber aprobado todas las asignaturas, especialmente Matemáticas
- C. P. por haberle alcanzado mucha fuerza de voluntad.
- X. agradece la recepción oportuna de una carta
- V. H. un favor en bien de un difunto
- J. N. P. la fuerza de voluntad para dominarme en el trato con una persona.
- O. C. el haberle conseguido el arreglo bastante difícil de unos bienes de familia
- X. el hallar a tiempo una persona apta para desempeñar un trabajo delicado

J. O. C.



## PATRON DE MALLORCA



Un día se le aparecieron Jesús y María y desplegando ante él un mapa de la Isla de Mallorca, le dijeron:

«¿Ves esta tierra?—¿Ves esta Isla  
«con todos sus pueblos y aldeas?»

«Te haremos famoso en toda ella, por los muchos y grandes prodigios que en ella has de obrar».

Y como realmente estos prodigios se multiplicaban sin cesar, el P. Luis Vida, S. I. el día 3 de noviembre de 1632 (15 años después de la muerte de Alonso) suplicó al real consejo de Mallorca que el Venerable Hermano Portero de Montesión fuese tomado como Patrono del Reino.

El Real Consejo POR UNANIMIDAD decretó que se aceptase el contenido de la proposición.

He aquí parte del texto de la sesión:

«Jhs.—Molt Iltrs. SS.—Lo Regent militar del Hospital General Antonio Verí, omissis aliis.—Jhs.—En diverses ocasions té determinat est Gran y General Consell pendre la protecció de St. Cabrit y St. Bassa, del Illuminat Dr. y Martir Ramon Llull, y dels Venerables Sor Caterina Thomasa, y Alonso Rodrigues. E com de prompta se hajan de celebrar degudas festas á dits Sants y Venerables Persones; per ço se proposa á Vossa Saviessa pera que determina si le aparexara que de assí al devant en cada una de ditas festes no es gaste mes de lo que será menester per música, murta, y predicador: y que 's pach del diner, del qual se acostumen pagar las caritats que per semblants festes Vossa Saviessa delibera, y permet la Regal Pragmática: puis desta manera en lo devenidor ni se dilataran ditas festes, ni en ellas hi haurá los excessos que molts vegades causen que 's fan fora de temps.»

»Sobre la qual proposició passaren y discorregueren los vots y parers de dits Consellers, de un al altre, com es acostumat, y fonch conclus, difinit y determinat per tot lo dit Gran y General Consell, ningú discrepant, ab lo vot y parer del Sr. D. Antoni de Verí, que's fassa lo contingut en la proposició.

»Tots los quals actes, despres de fets y continuats, foren llegits y publicats ab alta veu, per tot lo dit Consell intelligible, per mi Nicolau Terrassa, per lo discret Mossó Femenia, Notari Escrivá de la Universitat; presents per testimonis Antoni Gonsales y Pere Valls, Veguers.»

Que Jesús y María hayan cumplido su promesa, huelga demostrarlo al pueblo mallorquín: la experiencia y la evidencia no necesitan demostración.

«De Mallorca que a Vos se confia»  
«aculliu, Sant Alonso, l'amor;»  
«de Mallorca d'on sou Protector.»  
«per voler de Jesús y Maria.»

B. C.





*Sant humil que Málloca venera  
guardant vostre despulla mortal:  
ensenyau-nos a tots la dressera  
por volar a la gloria eternal.  
Vos, qui des de l'humil porteria  
heu volat a Jesús i Maria.*